

Tras los pasos del amor: un recuento desde las ciencias sociales*

*Adriana García Andrade
Priscila Cedillo*

HASTA HACE POCO tiempo, el amor no formaba parte de las preocupaciones disciplinares en ciencias sociales; sin embargo, hoy el número de publicaciones respecto del tema se ha multiplicado en diferentes disciplinas que se abocan a lo social. Pero, ¿cómo ha sido esto posible? El artículo que sigue presenta una primera aproximación al desarrollo del amor como un nuevo tema de conocimiento. La tesis que lo guía apunta a que ha habido una serie de cambios en las ciencias sociales que han motivado la aparición y el estudio del amor y la afectividad. En lo que toca a este artículo, se hará énfasis en al menos dos de estos cambios. El primero se refiere a la aparición de una tendencia en los procesos de investigación que retoma “prestaciones” de otras disciplinas para lograr una cabal comprensión del objeto de estudio; aunque, paradójicamente, desde la distinción disciplinar. Y el otro, referido a que es posible encontrar espacios institucionales (revistas) consolidados que presentan características “multidisciplinares” que aparecen como nichos idóneos para la publicación de artículos sobre el amor y la afectividad. Para ilustrar estos procesos tomaremos como referencia lo que acontece en la plataforma electrónica de la editorial SAGE, donde es posible observar un crecimiento exacerbado de artículos que contienen la palabra amor y a la par han sido publicados en espacios multidisciplinarios.

Pero, antes de desarrollar esto, es importante clarificar los supuestos que subyacen a este análisis.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación núm. 106627, titulado: “Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Una aproximación desde la sociología”, apoyado por Conacyt.

En primer lugar, consideramos que todo objeto de estudio implica, por un lado, la existencia de tres niveles interrelacionados: sociedad, ciencia social y disciplinas particulares; y por el otro, que el proceso de expansión y consolidación de tales objetos implica dos movimientos aparentemente contradictorios: universalización y particularización. Respecto a lo primero, podemos decir que este trabajo parte de la idea general y abstracta de que la realidad está construida pero no inventada,¹ siguiendo los planteamientos que hace Thomas S. Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1970) y que clarifica a lo largo de su obra. Sin embargo, y yendo más allá de Kuhn, la posibilidad de que la referencia esté construida y al mismo tiempo no determinada por la teoría de observación, está dada porque existen distintos niveles de construcción de la realidad que se suponen pero que no están determinados de forma unívoca.² De tal suerte, la aparición tanto de “problemas sociales”, como de “objetos de investigación” corresponde a lógicas distintas aunque relacionadas. Así, un objeto de investigación se mantiene en tanto refiere a un problema social, pero su surgimiento no depende únicamente de éste. Para el caso del amor, se propone que la relevancia que éste ha adquirido dentro de las ciencias sociales refleja la interrelación de los niveles propuestos. Con respecto al segundo punto, la relación universalización-particularización, se asume que la sociedad se ha convertido en una sociedad global. El planteamiento que se retoma es el de Niklas Luhmann (1992: cap. 4) y la sociedad diferenciada. De tal suerte, la sociedad moderna se diferencia en ámbitos fun-

¹ Esta frase es compleja, ya que implica una posición específica dentro de la filosofía de la ciencia, y específicamente en la epistemología. En esta investigación partimos de la asunción de que todo intento de conocimiento de la realidad está permeado por construcciones (llámense teorías, acervo de conocimiento a mano, idioma, etc.). En ese sentido, se asume un punto de partida constructivista de la realidad. Sin embargo, dentro de esta vertiente epistemológica existen posiciones que parecerían llegar al extremo de decir que no existe la realidad sino sólo construcciones. O, de forma más elegante pero no menos problemática, asumen que los científicos inventan principios explicativos o datos como si fuera una cuestión que parte del deseo o la imposición del científico y sus instrumentos (véanse Von Foerster, 1998; o Latour y Woolgar, 1979). Desde la perspectiva aquí adoptada se afirma que, si bien es imposible conocer la realidad “tal cual es” y siempre se conoce a partir de construcciones, no se puede negar que la realidad social (y en ese sentido la ciencia) es materialidad y construcción. Incluso las construcciones como tales también tienen materialidad, es decir, oponen resistencia. En ese sentido, podríamos afirmar que se parte de un constructivismo moderado (Mir, 1996: 66). Así, los datos de las teorías y las propias teorías están contruidos pero a partir de una realidad histórica y un sustrato material. Ambos (el contexto histórico y el sustrato material) fijan límites tanto a las posibilidades explicativas de las teorías (ya que las teorías no aparecen de la nada, sino con relación o en oposición al conocimiento generado en la disciplina de adscripción), como a los datos que se pueden utilizar para fundamentar o no éstas.

² Para una elaboración más profunda de esto, véase García Andrade (2007).

cionales, uno de ellos la ciencia, ámbito que trasciende las fronteras nacionales, generando temas y perspectivas comunes. En ese sentido, la aparición de objetos como el amor puede rastrearse en el ámbito mundial esperando encontrar un patrón homogéneo de comportamiento. Por el momento, trabajaremos primordialmente desde este supuesto; sin embargo, habrá que dejar anotado que, aun cuando existan tendencias globales de investigación, es posible percibir también particularidades nacionales o regionales,³ derivadas de cuestiones como: visibilidad y relación de problemáticas sociales con el objeto de estudio; fuentes de financiamiento e instituciones existentes; grupos de investigación consolidados,⁴ y las prácticas de los grupos mismos en el campo.⁵

Después de aclarar los supuestos de partida, es necesario desarrollar a qué nos referimos con el concepto de prestación, que es central para la tesis aquí desarrollada. Además describiremos sucintamente qué entendemos por multidiscipliplina y por amor.

Prestación

El término fue acuñado originalmente por Niklas Luhmann⁶ y en este escrito lo retomaremos de forma heurística. Para entender nuestra particular

³ Esta particularización se puede observar, de entrada, en cómo el tema no es cultivado por la misma disciplina en todos los países.

⁴ Por ejemplo, para el caso de los países latinoamericanos, en donde la educación superior sigue siendo el principal ámbito en que se realiza la investigación, tal y como lo reporta Grediaga Kuri (2007), hay diferencias institucionales que impactan el tipo, la forma y cantidad de investigación realizada. Como afirma la investigadora, “(l)as diferencias se derivan tanto de factores estructurales de las organizaciones (objetivos institucionales, tipo de control, diversidad disciplinaria o de niveles de estudio ofrecidos, fuentes de financiamiento principales y lugar dentro de la jerarquía de prestigio que ocupan), como de la dimensión histórica o las características de la evolución del SES [sistema de educación superior] en cada país” (Grediaga Kuri, 2007: 47).

⁵ Idea que proviene del sociólogo Pierre Bourdieu y que, a decir de Peter Wagner, “va más allá” de los enfoques tradicionales porque introduce “agentes e instituciones (tales como la socialización en las relaciones entre docente y alumno). [...] También supone que hay siempre una diversidad de posiciones dentro de un campo nacional [...] y [...] abre la posibilidad [...] de una estrategia de importación de elementos de un discurso externo a un campo nacional, para intensificar la propia posición dentro del mismo” (Wagner, 2006b: 31). Este enfoque permite explicar claramente por qué, a pesar de una tendencia internacional en la ciencia, puede haber particularidades nacionales o regionales —según las prácticas científicas generadas en ese campo específico—.

⁶ La palabra en alemán es *Leistung*, que puede ser traducida como rendimiento o prestación. En las traducciones de la obra de Luhmann generalmente se utiliza el término prestación.

recuperación, será necesario hacer una breve descripción de cómo aparece tal concepto en la teoría luhmanniana, cuál es su definición puntual, en qué punto nos separamos del autor y cómo es posible retomarlo sin adoptar todas las prescripciones teóricas que éste involucra.

Para Niklas Luhmann la modernidad es el momento en que podemos hablar de una sociedad funcionalmente diferenciada. Es decir, el autor parte de que existe un proceso evolutivo que puede ser observado en la sociedad y que implica momentos distintos.⁷ La sociedad funcionalmente diferenciada es aquella en la que aparecen distintos sistemas con funciones específicas —como su nombre lo indica— a saber, el sistema de la ciencia, de la economía, de la política, del derecho, etc. Que la sociedad está dividida en sistemas con funciones distintas no es un aporte específico de Luhmann; años antes Talcott Parsons ya había planteado esto. Sin embargo, una de las especificidades de la propuesta de Luhmann es su concepto de sistema. A diferencia de Parsons, que supone que los sistemas están abiertos, y en ese sentido pueden tener intercambios entre ellos,⁸ para Luhmann los sistemas son operativamente cerrados. Esta aseveración condensada requiere de una explicación más extensa. En los desarrollos de las teorías de sistemas se habla de sistemas abiertos o cerrados. Los sistemas abiertos son aquellos que tienen intercambios con su entorno en forma de *input* o de *output*; mientras que los sistemas cerrados no tienen intercambios, todo cambio, movimiento o transformación se da en su interior y en relación con sí mismos.⁹ Luhmann llega a la fórmula de “operativamente cerrado” para afirmar que todo sistema

⁷Para Luhmann, se pueden observar varios momentos en la historia de la sociedad: las sociedades segmentarias, la división en centro y periferia, las sociedades estratificadas y, finalmente, las sociedades funcionalmente diferenciadas. Aunque es posible observar resquicios de anteriores formas de diferenciación —por ejemplo, que en el sistema económico exista una diferenciación entre centro y periferia—, es uno de los momentos el que prevalece y da estructura a la sociedad en el momento en cuestión (Luhmann, 2007: cap. 4).

⁸En la última fase de la propuesta parsoniana, donde desarrolla el modelo AGIL (Parsons, 1965), esto resulta evidente. Este modelo supone que, para la aparición y el mantenimiento de la sociedad en general y de la acción en específico, se requiere la existencia de cuatro sistemas con funciones específicas. Uno encargado de la adaptación (A), otro del logro de metas (*Goal attainment* G), uno más de la integración (I), y finalmente uno del mantenimiento latente de los patrones (*Latent pattern maintenance* L). En el sistema de acción esto resulta en el organismo (A), sistema de personalidad (G), sistema social (I) y sistema cultural (L). Para Parsons, la posibilidad de la acción no desviada se da gracias a la interpenetración del sistema cultural en el sistema de personalidad, es decir, por la introyección de los valores que hacen los actores —valores que son un insumo del sistema cultural y que pasan al sistema de personalidad de éstos—. En ese sentido, los productos de un sistema pasan a formar parte de otro.

⁹Por ejemplo, en la física, el universo es un sistema cerrado que “no puede aceptar ningún tipo de *input* de un orden que no esté contenido en él mismo” (Luhmann, 1996a: 47).

requiere su entorno para existir (y en ese sentido está abierto, no aislado o independiente del medio en el que aparece). Este requerimiento no implica que el entorno lo determine (con *inputs*) o que pueda generar causalidad (con *outputs*).¹⁰ Cada sistema está cerrado por sus propias operaciones (de ahí que se le denomine operativamente cerrado); esto significa que cualquier procesamiento de información, observación, transformación, sólo se da desde dentro del sistema y a través de sus propias estructuras. Esto es, los sistemas son autorreferenciales. Además de la cerradura operativa, la definición de sistema incluye otras precisiones que son importantes. Por un lado, la aseveración de que todo sistema es autopoietico y, por el otro, que en última instancia es una forma. El concepto de autopoiesis lo retoma Luhmann del biólogo chileno Humberto Maturana (Maturana y Varela, 1996), y muy sucintamente supone que el sistema se auto-produce. En algún momento emergió gracias a una recomposición del medio en que se encontraba y desde ese momento se produce a sí mismo gracias a sus operaciones, manteniendo sus elementos y, en ese sentido, sus bordes (sus límites, sus fronteras) respecto al entorno. El concepto de forma proviene del matemático George Spencer-Brown, del que no retoma sus implicaciones para el cálculo.¹¹ Como lo enuncia Luhmann de forma paradójica: “la *forma* es [...] forma de una distinción” (1996a: 65). Es decir, es una “línea de frontera que marca una diferencia y obliga a clarificar qué parte se indica cuando se dice que se encuentra en una parte y dónde se debe comenzar si se quiere proceder a nuevas operaciones” (Luhmann, 1996a: 65). En ese sentido, un sistema es una forma con dos lados, es la unidad de la diferencia. Uno de los lados es el sistema y el otro el entorno. La forma, el sistema, no existe si no existe el entorno. Para poder indicar el sistema, tenemos que distinguirlo de lo que no es sistema, verbigracia, el entorno.

Aunque tanto la cerradura operativa como la autopoiesis y la definición de forma son imprescindibles para la comprensión de lo que es un sistema, es posible afirmar que la forma refiere un nivel de análisis superior. Esto es así, ya que tanto operaciones como auto-producción, refieren únicamente el concepto de sistema. Para Luhmann, sólo los sistemas son autopoieticos y operativamente cerrados; por el contrario, aunque los sistemas son —en primera instancia— formas, la forma no se restringe a definir sistemas. Aún más, podemos decir que en la base de la propuesta epistemológica luhmanniana está aquél de forma. Hablar de formas implica un tipo de observación que parte de diferencias (la forma es la unidad de la diferencia entre lo que está

¹⁰ La determinación, la causalidad son atribuciones de un observador.

¹¹ A decir de Luhmann, en el libro *The Laws of Form*, Spencer-Brown presenta “un cálculo matemático en el que se trata de reducir el álgebra de dos valores de Boole a un único cálculo de operación” (Luhmann, 1996a: 64).

indicado y lo que no está indicado), de distinciones: esto y no lo otro. Los sistemas son un tipo de forma, un tipo de distinción. Los teóricos de la acción distinguen entre acciones y lo que no son acciones; los teóricos organizacionales entre lo que es una organización y lo que no es una organización (que queda fuera del análisis).

Después de dejar claro que los sistemas son sólo un tipo de forma, una distinción, regresaremos a la propuesta luhmanniana referida a tres formas de observación de los sistemas.

Como ya habíamos mencionado, la determinación (la causalidad) no es una relación posible —por la clausura de los sistemas—; por ello, sólo se puede afirmar que los sistemas co-existen y en ese sentido co-evolucionan. Se puede decir que, para Luhmann, la operación por excelencia es aquella de la observación. En ese sentido, los sistemas se observan (autorreferencia) y observan a otros (heterorreferencia); hablar de relación implica ya un tipo de observación. Como propone el autor, existen tres posibilidades lógicas en la observación de los sistemas:

1) La observación del sistema total al que pertenece el sistema parcial, 2) La observación de otros sistemas parciales en el entorno interno del sistema de la sociedad—o de otros sistemas en el entorno externo, 3) La observación del sistema parcial a través de sí mismo, autoobservación. Para distinguir estas distintas referencias de sistema llamamos *función* a la observación del sistema total, *prestación* a la observación de otros sistemas y *reflexión* a la observación del propio sistema. (Luhmann, 2007: 600)

Entonces, con prestación, el autor se refiere a una forma de observación de un subsistema (como la economía) a otro subsistema (como la educación). La observación del otro sistema implica distinguirlo (de todo lo que no es ese sistema), y por ende observar lo particular, específico de éste (su rendimiento específico).

Para nosotros es evidente que las disciplinas no son sistemas¹² —no están clausuradas operativamente—, y en ese sentido no cabría la posibilidad de pensar que observan otros sistemas (sus prestaciones). Sin embargo, y sin violentar la propuesta luhmanniana, es posible hacer uso de la herramienta denominada “prestación” sin comprometernos con la noción de sistema. Esto es así, si apelamos al concepto de forma. Como argumentamos líneas

¹²El propio Luhmann afirma esto ya que, si bien para él la ciencia es un sistema, las disciplinas están diferenciadas en su interior de forma segmentaria (Luhmann, 2007: 603) —que como vimos es una de las primeras formas de diferenciación por las que ha pasado la sociedad en su conjunto—.

atrás, la idea de forma subyace a la propia epistemología luhmanniana y es lógicamente anterior a la de sistema. En tal sentido, los sistemas son formas de dos lados: el sistema y el entorno. Pero eso no significa que no existan otras formas, otras distinciones. Nos parece que para el caso de las disciplinas podemos afirmar que son formas, distinciones entre lo que es la disciplina y lo que no es la disciplina. Si las pensamos así, cada disciplina tendrá su propio rendimiento (o prestación si la observación proviene de otra disciplina). Lo que se sostiene aquí es que las disciplinas están delimitadas, aunque eso no implica que estén cerradas. Decir que están delimitadas implica sostener que, aunque las disciplinas siguen trabajando con sus propios supuestos, sus propias tradiciones, sus propias lógicas de presentación de argumentos y datos, si observan las otras disciplinas y, más aún, desde su delimitación retoman los rendimientos de éstas y las incorporan como prestaciones. Esto se podrá observar a lo largo del escrito.

La necesidad de adoptar el término —y de adaptarlo— surgió al observar que no hay precisión cuando se habla de las relaciones entre disciplinas. Los conceptos que se esgrimen, tales como interdisciplina, transdisciplina o multidisciplina se utilizan de manera muy libre. Sin embargo, esta última noción puede ser rescatada en términos de nuestra argumentación, si se señala una definición más precisa de tales conceptos.

Multidisciplina

Debido a la gran cantidad de acepciones que se dan a lo interdisciplinar, transdisciplinar y multidisciplinar, consideramos pertinente aclarar estos términos, especificando que lo multidisciplinar nos permite explicar lo sucedido en fechas recientes respecto al amor como objeto de estudio.

Entendemos la interdisciplina como un enfoque que supondría un intercambio simétrico entre los aportes disciplinares, sea a partir de investigadores igualmente formados en varias disciplinas o de un lenguaje común a los investigadores que les permita recuperar los aportes de distintas disciplinas en términos igualitarios. Siguiendo los planteamientos de Dogan y Pahre (1993), asumimos que es una noción engañosa e inviable en tanto que, por un lado, en una era de hiperespecialización científica, los investigadores quedan imposibilitados para aprehender con suficiente profundidad los aportes de dos o más disciplinas o especialidades. Y, por otro, los equipos interdisciplinarios se encuentran condenados al fracaso si se conforman por investigadores adscritos a dos o más disciplinas, pues no se cuenta con una mínima base común.

Por otro lado, la transdisciplina supone que las disciplinas comparten ciertos métodos o paradigmas teóricos que, en el cruce entre una disciplina y otra, pueden generar nuevos enfoques. Para Dogan y Pahre (1993), la transdisciplina estimula la generación de disciplinas híbridas, es decir, disciplinas que surgen en la intersección de preocupaciones otrora marginales en las disciplinas de origen y que en última instancia proveen de nuevos insumos analíticos para objetos de estudio tradicionales o nuevos.

Finalmente, la multidisciplina supone la convergencia de varias disciplinas o especialidades en torno a un objeto de estudio; es decir, no hay un anclaje en una sola disciplina o en sus preocupaciones; sin embargo, tal convergencia no supone un intercambio recíproco, por el contrario, el elemento clave que distingue a la multidisciplina como la entendemos aquí, tiene que ver con un intercambio asimétrico entre las disciplinas. Tal como Dogan y Pahre sugieren, las disciplinas recurren a préstamos entre ellas, pero tales interacciones, diríamos nosotros, son asimétricas en tanto que éstos se establecen desde la propia distinción disciplinar.

Amor

Para finalizar, queremos destacar que, dado que nuestra investigación se inserta en la disciplina sociológica, el concepto de amor aquí retomado está inscrito en estos límites de observación. De forma general podemos decir que entre los sociólogos existe un consenso al afirmar que el amor es una construcción social.¹³ Esta, ciertamente, es una frase vacía si no se especifica; sin embargo, demarca los límites de observación del fenómeno. En ese sentido, no nos interesamos por las ondas cerebrales, los cambios químicos, los componentes genéticos o las modificaciones corporales de las personas enamoradas; sino por los discursos sociales que se dan a través del tiempo y cómo en ellos se relata qué es amor.¹⁴

¹³De los sociólogos que recientemente han publicado libros respecto al amor, el único que parecería presentar una visión diferente es Zygmunt Bauman en su libro *Amor líquido*, al tratar de dilucidar la relación del amor con el deseo como una cuestión esencial de tal sentimiento (Bauman, 2003: cap. 1). Sin embargo, su libro es, en sí mismo, una reconstrucción del amor en nuestro tiempo o, dicho de otra manera, cómo se ve al amor en un momento histórico, *verbigracia*, en la segunda modernidad: como un amor líquido, de corta duración, evanescente.

¹⁴Ciertamente, la biología, la neurología o la etología son también discursos sociales. En ese sentido, se podría hacer una investigación sociológica del amor en la neurología: qué se estudia del cerebro cuando se habla de amor en el siglo XXI y si este patrón de investigación ha cambiado significativamente respecto al siglo XX (y ha modificado la concepción acerca de las manifestaciones cerebrales del amor en las personas).

1. Algunos antecedentes

Antes de presentar la metodología seguida para dar sustento a lo ya planteado, es importante hacer una breve genealogía del tema. En primer lugar, es posible afirmar que el tema del amor fue excluido de la indagación en las incipientes ciencias sociales¹⁵ desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. A principios de los setenta aparecen algunos estudios en tres disciplinas: la psicología, la historia y la sociología (en este último caso, englobando el amor dentro del campo de las emociones en general), así como en los llamados estudios feministas.

Para el caso de la historia, es notable la producción de trabajos a raíz de cambios en la escuela histórica francesa, que se empieza a especializar en cuestiones de la vida cotidiana. De hecho, George Duby relata que Lucien Febvre, en 1950, había logrado generar una historia cada vez más social y menos económica, una historia “abierta a los fenómenos culturales” (Duby, 1990: 203). Sin embargo es incipientemente en los sesenta y con más bríos en los setenta que aparecen las primeras investigaciones sobre la historia de la familia¹⁶ y específicamente sobre el amor,¹⁷ que llevaron a que a mediados de los ochenta apareciera una obra como la *Historia de la vida privada* (1985), coordinada por Philippe Ariès y Georges Duby, en diez tomos y que recorre desde el imperio romano hasta el siglo XX; obra en la que el amor está presente como uno de los fenómenos por excelencia de “lo privado”.

En el caso de la psicología, y dada su relación intrínseca con “emociones”, “sentimientos” y procesos individuales, es posible rastrear —por lo menos para el caso estadounidense— que el tema aparece en los setenta con algunos estudios emblemáticos, como el de Rubin, *Liking and Loving: an invitation to social psychology*, de 1973; o el de Berscheid y Walster, “A

¹⁵Aunque, para el caso de la sociología, algunos clásicos tocan el tema tangencialmente (como Max Weber, Émile Durkheim, Georg Simmel o Talcott Parsons; véase Bericat, 2000: 147 y ss), en realidad el tema fue relegado. Asumimos que esto tiene que ver, por un lado, con la demarcación disciplinar que, para el caso de la sociología, implicó quitar todo lo que tuviera que ver con cuestiones que se asumían como pre-sociales, biológicas y/o universales; por el otro, con una separación epistemológica de las ciencias sociales que proviene de la tradición científica cartesiana, nos referimos a la separación mente/cuerpo, razón/emoción, cultura/naturaleza (Williams y Bendelow, 1997: xii).

¹⁶Duby atribuye este interés a una influencia de la antropología, que “señalaba [...] el análisis de las estructuras de parentesco” (Duby, 1990: 216).

¹⁷Entre cuyos ejemplos más notables se encuentran *El amor en occidente durante la edad moderna* de Jacques Solé, publicado en 1976, o *Las filles de noche* de Alain Corbin, que fue publicado en 1978 y trata acerca del sentimiento amoroso.

Little Bit about Love”, de 1974; y finalmente el de Lee, *The Colors of Love: an Exploration of the Ways of Loving*, de 1973; que en los ochenta desarrollan vertientes de investigación muy productivas (citados por Shaver y Hazan, 1988). El caso más representativo es el de Hendrick y Hendrick, que parten de la propuesta de Lee y desde 1986 desarrollan escalas de medición para la tipología de amores que plantea ese autor.¹⁸

En la sociología los estudios sobre la familia tienen auge a partir de los setenta, pero esto no supuso un interés por el contenido emocional de tales relaciones, pues se privilegiaban los aspectos estructurales (Duncombe y Marsden, 1993) y estadísticos. Las investigaciones sobre sociología de las emociones —que incluyen el caso del amor— aparecen de forma sistemática, a decir de Jonathan Turner y Jan Stets (2005: 1) y Eduardo Bericat (2000: 149), a mediados y fines de los setenta.¹⁹ Como los estudios más importantes en esos momentos están el de David Heise de 1979, *Understanding Events: Affect and the Construction of Social Action*; el de Arlie Hochschild, “The Sociology of Emotions: Selected Possibilities”, en el libro *Another Voice* y el de Randall Collins, *Conflict Sociology*,²⁰ ambos de 1975; el de Theodor Kemper, de 1978, *A Social Interactional Theory of Emotions*; aquel de Thomas Scheff, de 1979, intitulado *Catharsis in Healing, Ritual, and Drama*, y el trabajo de Susan Shott, de 1979, “Emotion and Social Life: a Symbolic Interactionist Analysis”, publicado en *American Journal of Sociology*. Y ya en los ochenta el libro de Jack Douglas y Freda Cruse Atwell, *Love, Intimacy and Sex* (citado por Stevi Jackson, 1993).

Mención aparte merecen los trabajos de algunos sociólogos contemporáneos que han incorporado el tema del amor, sin ser propiamente “sociólogos de las emociones”. La relevancia de su trabajo radica en que su interés por la afectividad, en unos casos, atraviesa el conjunto de su propuesta, como en el caso de Norbert Elias y su análisis del proceso civilizatorio y su relación con el control de los afectos; en otros implica el análisis de una parte relevante de la sociedad, pero que queda subsumida dentro de su marco teórico general, como en el caso de Niklas Luhmann. Los principales trabajos, en

¹⁸ Un resumen muy completo de las diferentes corrientes que han aparecido sobre el amor en la psicología norteamericana (aunque nunca se explicita que sólo es la psicología norteamericana) es el que presentan Shaver y Hazan (1988).

¹⁹ Es importante subrayar que los autores a los que refieren Turner y Stets en su libro, son casi en su totalidad estadounidenses (26 de 28 reseñados). De los dos no estadounidenses, uno es canadiense. Por lo anterior, se podría afirmar que su rastreo de la sociología de las emociones se remite únicamente a la perspectiva nacional.

²⁰ En el que reflexiona “sobre las relaciones entre ritual, poder y energía emocional” (Bericat, 2000: 149)

orden cronológico, son: “Rubor y organización social”, de Erving Goffman [1956] (2000);²¹ *La sociedad cortesana*, de Norbert Elias [1969] (1996); *La distinción*, de Pierre Bourdieu;²² y *Enamoramiento y amor*, de Francisco Alberoni [1979] (1994); *El amor como pasión*, de Niklas Luhmann (1985); *El normal caos del amor*, de Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (1990); *La transformación de la intimidad*, de Anthony Giddens [1992] (2000); y Zygmunt Bauman con *Amor líquido* (2003).

Por otro lado, resulta interesante que no sea hasta 2005 que aparezca un libro —en Estados Unidos— que englobe el tema de la sociología de las emociones, como un primer ejercicio de reflexividad sobre el campo que se constituyó a partir de los setenta. Libro en el que aparecen siete tradiciones de investigación, fuertemente fincadas en tradiciones nativas de la sociología norteamericana (como es el caso del interaccionismo simbólico y la sociología estructuralista).²³

En el caso de los estudios feministas, desde los setenta se pueden rastrear investigaciones como la de Kate Millet, Simone de Beauvoir, Lee Commer y Shulamith Firestone, que tienen el objetivo claro de “desenmascarar” el amor y la sexualidad como una forma de dominación sobre las mujeres (Jackson, 1993: 204-206).

Lo anterior es una reflexión mínima que si bien no explica por qué surge el amor como problemática de análisis, sí da pauta para observar de qué manera ha cambiado su tratamiento en estos últimos años, qué influencias ha sufrido de otras disciplinas, y cómo el proceso de investigación —los intercambios intelectuales, por lo menos— se ha vuelto más global, que es el objetivo último de este trabajo.²⁴

²¹ Turner y Stets (2005) ubican a este autor como el iniciador de una de siete tradiciones de sociología de las emociones en Estados Unidos.

²² En *La distinción*, aparecen los principios básicos de un análisis sobre las relaciones afectivas y su relación con la estructura social. Véase específicamente el capítulo cuatro, apartado “Las afinidades electivas” (Bourdieu, [1979] (1988): 223 y ss).

²³ Diez años antes de la publicación norteamericana aparece en Gran Bretaña *Emotions in Social Life: Critical Themes and Contemporary Issues*, libro que aparece como resultado del apoyo del BSA Study Group for the Sociology of Emotions, establecido en 1989, y de las conferencias organizadas por la revista *Theory, Culture and Society*. El libro da cuenta de una serie de autores interesados en sociología de las emociones, varios de quienes se abocaron en los años posteriores al estudio del amor en específico. Es de resaltar que Turner y Stets no hacen ninguna referencia respecto a este trabajo en su recopilación y se abocan sólo a lo que acontece en Estados Unidos.

²⁴ Aunque en los antecedentes no se especifica lo sucedido para el caso mexicano, a continuación presentaremos algunos trabajos importantes, a reserva de desarrollar esto en otro trabajo. En primer lugar, podemos decir que se ha generado un corpus creciente de estudios en torno a la familia. Uno de los primeros en incursionar en este tema fue Luis Leñero Otero con

2. Apuntes metodológicos

Para indagar acerca de la proliferación del amor como tema de investigación en las ciencias sociales, se optó por iniciar una búsqueda de material hemerográfico, ya que, como afirman los estudios de sociología de la ciencia “las revistas académicas [...] representan el medio de comunicación *par excellence* en el que tiene lugar un proceso de comunicación en un campo especializado” (Schriewer, 2006b: 378); además de ser de más fácil acceso (a raíz de la consulta electrónica) y contar con mayor movilidad que los libros (en el sentido de que el tiempo de publicación de los artículos es mucho menor que el de los libros, tanto por la preparación intelectual que requieren estos últimos, como por la preparación editorial y su distribución).

su publicación *Investigación de la familia en México*, en 1968. Para los noventa cabe destacar el trabajo de varias investigadoras de El Colegio de México y de la UNAM, como el trabajo de Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell, *La familia en el mundo iberoamericano* (1994). Gonzalbo continuaría esta labor al dirigir la colección *Historia de la vida cotidiana en México* (2004) y *Gozos y sufrimientos en la historia de México* (2007); el libro de Julieta Quilodrán Salgado, *Un siglo de matrimonio en México* (1998); o el valioso trabajo de Orlandina de Oliveira y Marina Ariza, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (2004), entre otros. Sin embargo, tales estudios tocan sólo tangencialmente el tema de la afectividad y el amor. Ahora bien, en años recientes han aparecido algunos estudios sobre el amor y la intimidad. Nos referimos a las publicaciones de Martha Eva Rocha Islas, quien en 2004 publicó un artículo titulado “Cómo se enamoraban madres y abuelas de antaño. Cortejo y noviazgo en el siglo XX (1900-1960)”; José Joaquín Blanco y otros, con el libro *Cuidado con el corazón. Los usos amorosos en el México moderno*, producto de un coloquio organizado en 1991 por el INAH; Elsa Guevara, con “Relaciones amorosas y vida sexual en los universitarios”, en 2002; o el más reciente “Intimidad. Los vínculos amorosos y los desafíos de la modernidad”, en 2007. También María del Carmen de la Peza Casares y Zeyda I. Rodríguez Morales, que coordinaron *Culturas amorosas. Prácticas y discursos*, en 2004, y Rodríguez Morales en 2006 publica *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. Recientemente, Carmen de la Peza junto con Sarah Corona coordinaron *Un siglo de educación sentimental. Los buzones amorosos en México*, en 2007. En marzo de 2009 apareció un material didáctico publicado por la Universidad de Sonora, titulado “Te amo a pesar del tiempo: unas miradas al amor desde las ciencias sociales”. Podemos afirmar que el tema es muy reciente en México; retomando el *Índice de revistas especializadas de la ciudad de México* (en sus dos versiones: 1980-1994 y 1980-2000), publicación en la que se retoman todos los artículos incluidos en esos años en siete revistas de sociología, puede observarse que hasta 1994, en el índice por palabras, no aparecen ni la palabra amor ni la palabra intimidad. En el caso de “afectividad”, aparece sólo una referencia, el artículo de Angélica Bautista López, investigadora de la UAM-I, “El sentido de la afectividad en la comunicación: un punto de vista psicosociológico”, de 1993 (Andrade Carreño y Leal y Fernández, 1995: 35). Pero para el periodo que va de 1994 a 2000 se registran ya diez artículos que contienen la palabra amor, además de la referencia al artículo de Bautista. En cambio, el concepto de intimidad sigue sin aparecer (Andrade Carreño y Castañeda Sabido, 2001: 472).

La indagación hemerográfica se limitó al conjunto de revistas de la editorial SAGE, que incluye 500 revistas de diversos países y disciplinas. Se eligió éste por varias razones. En primer lugar, por la cantidad de revistas incluidas; en segundo lugar porque, aun cuando incluye sólo revistas editadas en inglés, éstas abarcan a países europeos,²⁵ Canadá, Estados Unidos, además de revistas de países como India, China, Israel y Australia; en tercer lugar porque todas sus revistas están en formato electrónico y la editorial posee un buscador muy eficiente. El método de búsqueda consistió en recuperar todos los artículos que incluyeran la palabra “amor” en el título y/o *abstract*, en 227 revistas. El criterio de selección de las revistas fue que estuvieran clasificadas como revistas de ciencias sociales. La búsqueda se hizo desde el año de aparición de las mismas.

Respecto a las particularidades de las revistas, cabe mencionar que la primera revista consultada data de 1890; sin embargo, la aparición de revistas en forma consistente (en la plataforma consultada) no se da hasta finales de los años sesenta. Por lo que podemos decir que esta es una revisión cabal de los últimos cincuenta años (véase Gráfica 1).

Después de la revisión, en todo el periodo temporal (que abarca desde la aparición de la revista ANNALS en 1890 hasta diciembre de 2008), se encontraron 706 artículos. Lo interesante de esta primera revisión fue encontrar que la mayor cantidad de los artículos producidos se da en los últimos veinte años. De los 706 artículos encontrados con el método de búsqueda, 576 de ellos aparecen entre 1989 y 2008, es decir, 81% aproximadamente. En la Gráfica 2 es posible ver este crecimiento acentuado con el paso de los años.²⁶

Por lo anterior, se decidió hacer una revisión profunda de los últimos veinte años para rastrear las transformaciones en la forma de indagación del tema.

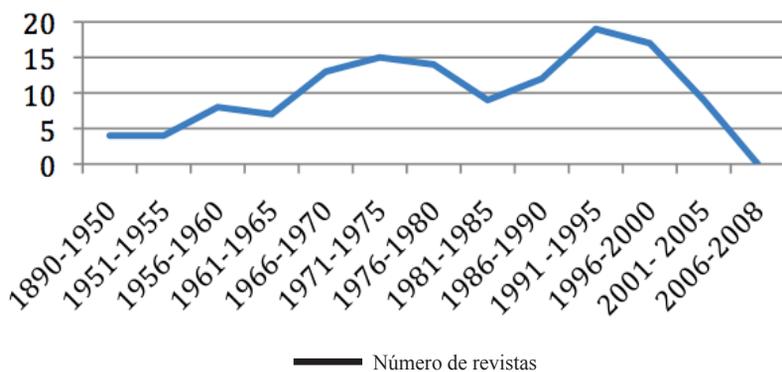
Se podría objetar que, con el método de búsqueda, los artículos no necesariamente “referirán” al amor como fenómeno, sino que podrían simplemente estar retomando la palabra como una forma de expresión. Por

²⁵ Una de las carencias fuertes de esta base es que no incluye revistas de Francia, Alemania, España e Italia, aunque entre los articulistas sí se incluyen de las anteriores nacionalidades. Otra se refiere a que la presencia de revistas latinoamericanas es nula y la de articulistas de estas nacionalidades, casi nula. Quizá la restricción de estos países tenga que ver con el requerimiento de la publicación en inglés.

²⁶ En los dos últimos años (2006-2008) parecería que hubo un decremento; sin embargo, es importante resaltar que sólo se están contabilizando tres años. Para saber la tendencia definitiva se requieren los datos hasta 2010. Se puede aventurar que, si no hay un aumento considerable, por lo menos se mantendrá el nivel de publicación. Es posible decir esto porque el promedio de artículos escritos por año en el periodo de 2006-2008 es de 47, y en el quinquenio 2001-2005 es de 39.

Gráfica 1

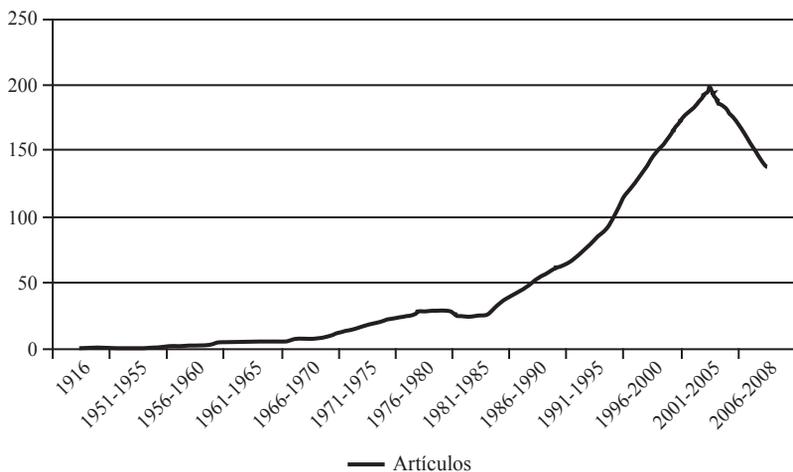
Número de revistas consultadas por año de creación



Fuente: elaboración propia utilizando datos de la plataforma de editorial SAGE.

Gráfica 2

Artículos con la palabra amor



Fuente: elaboración propia utilizando datos de la plataforma de editorial SAGE en 227 revistas.

ejemplo, uno de los artículos encontrados tenía el siguiente título: “Amar u odiar la globalización”. Claramente no trataba la relación amorosa entre dos personas. Lo relevante del caso —incluso en este tipo de artículos— es que se retoma la expresión “love” para denotar algún tipo de relación (con la globalización, la nación), para retomar un sentimiento (que está en el “corazón” de un régimen político, en la “esencia” humana), así como para hablar de relaciones sentimentales y/o sexuales entre seres humanos (pareja, amigos, parientes). Así, la importancia del tema cubre el ámbito de lo que Niklas Luhmann ha denominado investigación de la “semántica”.²⁷ Una investigación de ese tipo buscaría entender por qué ahora se utiliza más esa palabra que antes, qué connotaciones tiene ahora, a qué se asocia, por qué se considera importante. Por lo anterior, podemos decir que la utilización de la palabra por sí sola implica un incremento del interés científico social acerca del tema.²⁸

Ahora bien, para la comprobación de la hipótesis supuesta (aparición de una nueva tendencia en las ciencias sociales y de espacios institucionales), se retomaron varios indicadores. En primer lugar se analizan: *a*) el perfil de aquellas revistas en las que se publicó la mayor cantidad de artículos sobre el amor de 1989 a 2008; *b*) el perfil de los editores de las mismas revistas; *c*) una revisión de todas las revistas de la base utilizada para establecer en cuáles se publicaron más artículos y en cuáles no; *d*) el registro de los autores que más artículos publicaron —en la base de revistas que se tiene— y su perfil de investigación y; *e*) un análisis de la investigación realizada por algunos de estos autores a lo largo de los años. Los incisos *a* y *b* se enfocan mayoritariamente a mostrar la existencia de estos nuevos espacios institucionales, difícilmente encasillables en una disciplina tradicional y que posibilitan la producción continuada de artículos sobre temas como el amor. Los incisos *c*, *d* y *e* pretenden mostrar esta tendencia a la incorporación de elementos de otras disciplinas en la indagación, desde una disciplina base.

²⁷ Un ejemplo de este tipo de investigación lo hace Luhmann con la palabra “riesgo”, para tratar de identificar por qué en la actualidad es tan usada, cuáles fueron sus orígenes, en qué se diferencia del uso anterior. El objetivo final es esclarecer el uso actual de la palabra y entender que lo nuevo de la palabra “riesgo” es la forma de utilizarla, es un cambio en la semántica, y por ende un cambio en la sociedad (Luhman, 1998: cap. 1).

²⁸ Una de las cuestiones que se indagó es si el aumento de artículos tenía que ver con un aumento en el número de revistas. Lo que se encontró es que no hay relación directa entre la aparición de revistas y el incremento de artículos a pesar de que había una concentración de artículos en las revistas aparecidas entre 1971 y 1975; 1981 y 1985, y 1991 y 1995. Después de una indagación más detallada se observó que la mayoría de tales artículos fueron publicados en los últimos veinte años.

3. Revistas en las que se publican mayoritariamente artículos con la palabra amor

Dentro de la plataforma publicada por la editorial SAGE es posible observar que en ciertas revistas se publican más artículos sobre el amor. Antes de verificar esto empíricamente, uno podría afirmar que será en las revistas enfocadas a la psicología, historia, sociología y a los estudios feministas o “de la mujer”, donde se encontrará un mayor número de artículos publicados. Esto porque, como mencionábamos, el tratamiento del tema tiene mayor tiempo de existencia y se podría suponer que habría mayor posibilidad de consolidación institucional. A continuación veremos si esto se cumple.

Como criterio para definir las revistas con mayor número de artículos publicados se seleccionó a aquellas que hubieran publicado por lo menos un artículo cada dos años (diez, en el caso de que su creación fuera anterior o igual a 1989; y de manera correspondiente, según el año de creación de la revista). De 227 revistas, sólo 20 cumplieron con este requisito. ¿Qué tipo de revistas son?, ¿y en qué disciplinas están enmarcadas? De las veinte revistas registradas, cuatro de ellas incluyen como temática la psicología, otras cuatro la sociología, cuatro incluyeron estudios de género y sólo una se acerca a la temática de la historia. Es decir, trece de las veinte parecen mostrar el impacto de la investigación realizada sobre el tema desde los setenta.²⁹ La primera pregunta resulta más complicada de contestar, ya que un primer fenómeno que se observa en la catalogación de las revistas es que pocas se definen claramente con una temática relacionada a las disciplinas tradicionales. Como se puede ver en el Cuadro 1, únicamente una de las revistas incluye como temática única la literatura.

Existen tres más que sólo incluyen una temática, pero ésta se refiere a: “estudios de la mujer”, “psicología transcultural y diversidad” e “investigación cualitativa”; cuestiones que no necesariamente refieren a una disciplina tradicional.³⁰ En realidad, lo que podemos ver es que en estos espacios institucionales (léase, revistas) se observa una tendencia multidisciplinar que involucra la convergencia de distintas disciplinas o especialidades en torno a objetos de estudio particulares, en este caso el amor.

Aunque esto es así, es posible encontrar acercamientos a cuatro áreas disciplinares: la psicología, la sociología, la política y el trabajo social. Como

²⁹ Habría que tener en cuenta que la tradición francesa no necesariamente está reflejada en las revistas consultadas, ya que, como se mencionó al principio, la base no incluye revistas francesas.

³⁰ Ejemplos de disciplinas sociales tradicionales serían: administración, economía, sociología, trabajo social, psicología, derecho, ciencia política, historia, literatura, filosofía.

ya habíamos mencionado, cuatro revistas con mayor número de publicaciones tienen en su temática la psicología. Para el caso de la sociología, cuatro de ellas incluyen la sociología, una dedicada a la sociología en general y las otras a la sociología aplicada al cuerpo, al género o a la familia. Para el caso de la política (se podría pensar en la ciencia política) y el trabajo social, sólo aparece una en cada caso. Sin embargo, es relevante incluirlas aquí debido a que corresponden con una temática tradicional, relacionada a una disciplina claramente establecida (véase Cuadro 1).

¿Cuáles son las revistas que no se apegan a una disciplina tradicional y en qué años fueron creadas? Es significativo que las nueve revistas que no se apegan a una disciplina tradicional fueron creadas de 1982 a la fecha. Aún más, sólo *Theory, Culture and Society* fue creada en un periodo anterior a los veinte últimos años. Esto nos da cuenta de dos cuestiones: por un lado que, parecería haber un cambio en el tipo de revistas fundadas en las últimas fechas, revistas ya no apegadas a una sola disciplina, sino claramente multidisciplinarias y, por otro, que el amor es un objeto de estudio que parece acoplarse, es producto de o está en relación con este cambio en la forma de aproximación en las ciencias sociales que aparece plasmado incipientemente en las temáticas que abordan estas revistas.

Ahora bien, aunque, como se afirmó en el párrafo anterior, la multidisciplinaria es una de las características de la mayoría de las revistas que han publicado más artículos sobre amor, también es cierto que es posible ver la predominancia de dos disciplinas: la psicología y la sociología. Por ello, no es casual que una revista denominada como “de las relaciones sociales y personales” —en cuyo título parecen estar plasmados los objetos típicos tanto de la psicología como de la sociología— sea la que reúna mayor cantidad de artículos (nos referimos a *Journal of Social and Personal Relationships*).

Antes de concluir este apartado es preciso aclarar no sólo qué revistas son las que publicaron una mayor cantidad de artículos, sino también cuál es su adscripción. Esto nos puede dar indicios de qué instituciones y en qué lugar geográfico promueven el estudio de este objeto. Se observa que nueve de las revistas son estadounidenses (casi 50%); seis son de Gran Bretaña (30%); dos más corresponden al área de Europa (Eslovenia y Holanda); una es canadiense; otra australiana y una última parece no tener adscripción geográfica fija dada su relación con una asociación internacional. Esto parece corresponder con el cultivo del tema en estos países.³¹

³¹ Dadas las características de la base de datos, no es posible afirmar que mundialmente Estados Unidos y Gran Bretaña predominen con este tipo de intereses (en la publicación de un objeto como el “amor”). Pero, en términos de un proyecto más amplio, da indicios para buscar grupos de investigación y redes con académicos de otros países.

Cuadro 1

Artículos publicados entre 1989 y 2008		Año de creación	Temática 1*	Temática 2	Temática 3
Nombre revista					
<i>Law, Culture and the Humanities</i>	2	2005	Artes y humanidades	Estudios culturales	
<i>Theory and Research in Education</i>	5	2003	Filosofía de la educación	Estudios sobre educación	
<i>Feminism and Psychology</i>	8	1991	Psicología de la mujer	Estudios de género y sexualidad	
<i>Body and Society</i>	8	1995	Sociología del cuerpo	Antropología social y cultural	Teoría cultural
<i>Journal of European Studies</i>	9	1971	Literatura		
<i>Affilia</i>	10	1986	Trabajo social	Estudios de la mujer	
<i>Men and Masculinities</i>	10	1998	Sociología del género	Relaciones interpersonales	
<i>Journal of Sociology</i>	11	1965	Sociología	Estudios culturales	
<i>Journal of Family History</i>	11	1976	Sociología de la familia	Historia	Estudios sobre familia
<i>European Journal of Women's Studies</i>	11	1994	Estudios de la mujer		
<i>Journal of Cross-cultural Psychology</i>	12	1970	Psicología transcultural y diversidad		
<i>Political Theory</i>	12	1973	Política	Teoría y pensamiento político	
<i>Qualitative Inquiry</i>	13	1995	Investigación cualitativa		
<i>The Family Journal</i>	14	1993	Terapia familiar	Apoyo a parejas, matrimonios y familia	Estudios sobre familia

<i>Theology and Sexuality</i>	18	1994	Teología y estudios bíblicos	Estudios de género y sexualidad	
<i>Theory Culture and Society</i>	19	1982	Teoría cultural	Teoría de los medios de comunicación	Teoría social
<i>Sexualities</i>	22	1998	Sexualidad	Género y estudios de sexualidad	
<i>Journal of the American Psychoanalytic Association</i>	27	1997	Psiquiatría	Psicología clínica	Psicoanálisis
<i>Personality and Social Psychology Bulletin</i>	29	1974	Psicología social	Personalidad	Psicología
<i>Journal of Social and Personal Relationships</i>	55	1984	Relaciones interpersonales	Comunicación interpersonal	

* Las temáticas las define la propia revista y aparecen en la "ficha" de la página de la editorial SAGE: <http://online.sagepub.com>
Fuente: elaboración propia.

Otra cuestión que se aprecia es que, si bien en su mayoría las revistas siguen asociadas a universidades y a departamentos específicos; existen varios casos en que la revista depende de asociaciones nacionales o internacionales —fuera del cobijo universitario—, cuestión que corresponde con una tendencia mundial de producción y transmisión de conocimiento (Grediaga Kuri y Pliego, 2007: 5).³²

A partir de lo anterior podemos concluir varias cuestiones. En primer lugar, que sí influye el tipo de revista en la cantidad de artículos publicados sobre el amor. Así, habría revistas más idóneas para la publicación del tema. En segundo lugar, que las revistas que publican artículos con este tema son en su mayoría multidisciplinarias, que incluyen cuestiones como: la familia, el género, las mujeres, el cuerpo, la sexualidad, las relaciones interpersonales, la cultura y la educación; así como disciplinas claramente establecidas como la psicología, sociología, literatura, política y trabajo social. En tercer lugar, que a pesar de la multidisciplinaria, existen dos disciplinas que destacan en los perfiles de las revistas, a saber, la sociología y la psicología. Cuestión que se explica dada la tradición de investigación en tales disciplinas —como se menciona en la parte de antecedentes—. En cuarto, que en las revistas observadas, no necesariamente hay relación con una universidad, sino que aparecen casos de asociaciones que, en colaboración con SAGE, publican la revista. Y quinto, y último, es importante acotar que los resultados de la base apuntan a revistas estadounidenses y de Gran Bretaña, y mayoritariamente a países de habla inglesa, por lo que habrá que considerar el sesgo de la base consultada.

4. El perfil de los editores

Una de las interrogantes que queda sin responder se refiere a la concentración de artículos en revistas creadas entre 1971 y 1975, 1981 y 1985, y finalmente 1991 y 1995 (véase nota 28). Dentro de las revistas creadas entre 71 y 75 se concentran 98 artículos; pero 73 de estos se publicaron entre 1989 y 2008. ¿Por qué las revistas publican en esos años? Si no es el “tipo de revista” lo que fomenta la publicación; ¿existe algún cambio en la revista que nos ayude a entender el porqué del aumento? Un factor importante de las publicaciones periódicas son los editores. Aunque éstos no decidan en última instancia qué se publica, sí pueden dar un sesgo o un énfasis a cierto tipo de estudios. En

³²Es interesante notar que no es el caso con respecto a los editores. Todos están adscritos a una universidad. Véase Cuadro 2.

ese sentido, resultó pertinente indagar si existe alguna relación entre el perfil del/los editores en los últimos años y los artículos publicados. Después de una revisión de los temas y las publicaciones de los editores, podemos afirmar (véase Cuadro 2) que, en seis de los 19 casos retomados³³ (más de 30%), entre los temas de investigación aparecen: emoción, sentimiento, amor, relación romántica. Se podría incluir un caso más, ya que Roderick Phillips, editor de *Journal of Family History*, publicó en 1988 un libro sobre divorcio —aunque sus intereses actuales se hayan alejado del tema—. De aquellos que no incluyen estos temas, nueve trabajan temas como: cultura, sexualidad, masculinidad, feminismo, etnicidad, cuerpo, comportamiento e identidad. Estos temas aparentemente no están directamente relacionados con el caso del amor, pero como se decía en los antecedentes, uno de los ámbitos en los que aparecen estudios a finales de los setenta es el de los estudios feministas, que ahora se han ampliado a estudios de género. Como afirmábamos anteriormente, la mayoría de las revistas en las que se publican artículos sobre el amor también tocan los temas mencionados. Finalmente, como se mencionó al presentar los tres niveles de relación sociedad-conocimiento, la recuperación del tema del amor como forma de vínculo es plausible que haya aparecido a raíz de los recientes problemas sociales que enfrenta una sociedad con cuerpos tan cercanos en el espacio —y tan lejanos culturalmente, genéricamente, identitariamente, etc—. De tal suerte sólo en dos de los casos no parecería haber una conexión temática con el amor directa o indirecta y en uno falta información respecto a sus publicaciones y temas de interés para poder catalogarlo (es el caso de Steven Levy).

Ciertamente habría que profundizar con una base más amplia de revistas, pero estos datos parecerían indicar que existe una relación entre el perfil del editor, el perfil de la revista y la temática de artículos publicados —en este caso, el amor—.

5. Revistas que publican artículos sobre el amor vs revistas que no lo hacen

Para poder avalar que ciertas disciplinas sean más proclives a incorporar un objeto de estudio como el amor, es preciso hacer una revisión general de la base de revistas consultadas para observar en cuáles se publican artículos con la palabra amor y en cuáles no. Primeramente se hará una breve descripción de

³³No se retomó una de las revistas más recientes debido a que las dos publicaciones que incluye no son artículos sino reseñas de libros (véase nota Cuadro 2).

Cuadro 2*

Nombre revista	Editor actual y Universidad de adscripción	Temas de investigación	Publicaciones recientes
<i>Feminism and Psychology</i>	Nicola Gavey y Virginia Braun. Universidad de Auckland, Nueva Zelanda.	N. Gavey: relaciones entre género, poder y sexualidad; entre discurso (cultura) y subjetividad (psicología) para producir diferentes posibilidades de experiencia humana encarnada (<i>embodied</i>). V. Braun: relación entre lo social, lo científico y lo individual, en relación con los cuerpos, sexualidad y salud. Influencia de la cultura y la sociedad en las elecciones individuales, pensamientos, sentimientos y comportamientos.	N. Gavey (2005), <i>Just sex? The Cultural Scaffolding of Rape</i> ; A. Potts, N. Gavey y A. Weatherall (eds.) (2004), <i>Sex and the Body</i> ; V. Clarke y V. Braun (2009), "Gender", <i>Critical Psychology</i> (2a. ed.). J. Adams, V. Braun y T. McCreaner (2007), "Warning Voices in a Policy Vacuum: Professional Accounts of Gay Men's Health in Aotearoa New Zealand", <i>Social Policy Journal of New Zealand</i> , núm. 30, pp. 199-215.
<i>Body and Society</i>	Mike Featherstone. Editor en jefe. Editora, Lisa Blackman. Goldsmiths College.	Trabaja en la intersección entre la psicología crítica y la teoría cultural. Temas: subjetividad, afecto, el cuerpo y el encuerpamiento (<i>embodiment</i>).	En proceso, <i>the Body: the Key Concepts</i> (2008), y <i>Feeling Fine: Affect, Relationality and the Problem of Personality</i> (2008).
<i>Journal of Social and Personal Relationships</i>	Paul A. Mongeau. Universidad Estatal de Arizona.	Primeras etapas de las relaciones románticas.	Paul Mongeau, J. Jacobsen y C. Donnerstein, "Generalizing From Undergraduates to Single Adults: Defining Dates and First Date Goals", <i>Communication Research</i> (2007).
<i>Journal of Cross-cultural Psychology</i>	David R. Matsumoto. Universidad Estatal de San Francisco.	Director del laboratorio de investigación sobre cultura y emoción. Temas: comunicación trans-cultural, comunicación intercultural y ajuste (<i>adjustment</i>) y emoción.	D. Matsumoto, S. H. Yoo y J. A. LeRoux (2005), "Emotion and Intercultural Communication", Volume 7: <i>Intercultural Communication</i> .

- Theory Culture and Society*
Mike Featherstone.
Universidad de Nottingham, Trent.
- Profesor de sociología. Editor fundador. También es co-fundador de *Body and Society*. Temas: amor, cuerpo, cultura.
- Personality and Social Psychology Bulletin*
Shimobu Kitayama.
Universidad de Michigan.
- Variaciones culturales en la cognición, emoción y motivación (procesos psicológicos son culturalmente contingentes). Cultura, etnicidad, emoción, identidad.
- Journal of Family History*
Roderick Phillips.
Universidad de Carleton,
Canadá.
- Historia global del alcohol, historia de la comida y la bebida en la modernidad temprana, historia del vino en Francia en los siglos XIX y XX.
- Political Theory*
Mary G. Dietz.
Universidad de Minnesota.
- Teoría política, con especialización en teoría y políticas feministas; teoría democrática y ciudadanía; teoría política contemporánea, particularmente el trabajo de Hannah Arendt.
- Qualitative Inquiry*
Norman K. Denzin.
Universidad de Illinois.
- Estudios culturales e investigación interpretativa, teoría racial crítica, estudios sobre *performance*, etnografía del *performance*.
- Love and Eroticism* (1999), *Body Modification* (2000), *The Body: Social Process and Cultural Theory* (1991), *Cyberspace/Cyberbodies/Cyberpunk* (1995), *Images of Ageing* (1995), *Simmel on Culture* (1997).
- H. Markus, y S. Kitayama (1991), "Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion, and Motivation", *Psychological Review*, núm. 98.
- A. R. Fiske, S. Kitayama, H. R. Markus y R. E. Nisbett (1998), "The Social Matrix of Social Psychology", *Handbook of Social Psychology*.
- A Short History of Wine*, Londres, Penguin Books, 2000. *Putting Asunder: a History of Divorce in Western Society*, 1988.
- Between the Human and the Divine: the Political Thought of Simone Weil y Turning Operations: Feminism, Arendt, and Politics*, Routledge. "Current Controversies in Feminist Theory", *Annual Review of Political Science*.
- Screening Race: Hollywood and a Cinema of Racial Violence, Interpretive Ethnography, Images of Postmodern Society, The Research Act, Interpretive Interactionism*.

Cuadro 2* (Concluye)

Nombre revista	Editor actual y Universidad de adscripción	Temas de investigación	Publicaciones recientes
<i>The Family Journal</i>	Kaye W. Nelson. Universidad Texas A&M-Corpus Christi.	Supervisión, entrenamiento y educación para consejeros (<i>counselor</i>). Ambientes de aprendizaje: experiencias de los estudiantes, percepciones, identidad y etnicidad. Experiencias vividas.	M. S. Moyers y K. W. Nelson (2007), "Investigating and Understanding Self-mutilation: the Student Voice", <i>The Professional School Counselor</i> , núm. 5, pp. 42-48. D. B. Nelson, K. W. Nelson y G. R. Low (2006), <i>Emotional Intelligence: Educating the Right Mind for the 21st Century</i> .
<i>Sexualities</i>	Ken Plummer. Universidad de Essex.	Sexualidad (especialmente estudios lésbicos y gay, y desde finales de los ochenta, estudios <i>queer</i>).	<i>Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience</i> (1992), <i>Telling Sexual Stories</i> (1995), <i>Sexualities</i> (2002: 4 vols.) e <i>Intimate Citizenship</i> (2003).
<i>Men and Masculinities</i>	Michael Kimmel. Universidad Estatal de Nueva York, Stony Brook.	Masculinidades.	<i>Changing Men: New Directions in Research on Men and Masculinity</i> (1987), <i>Men Confront Pornography</i> (1990), <i>The Gender of Desire</i> (2005) y <i>The History of Men</i> (2005).
<i>European Journal of Women's Studies</i>	Editora actual, Kathy Davis. Universidad de Utrecht.	Ha impartido cursos de sociología, psicología y estudios de género. Feminismo, cuerpo, política.	<i>The Handbook of Gender and Women's Studies</i> (Sage, 2006) con Mary Evans y Judith Lorber. <i>The Making of Our Bodies, Ourselves: How Feminism Travels Across Borders</i> (Duke, 2007).
<i>Affilia</i>	Fariyal Ross-Sheriff. Charleston, SC; Howard	Poblaciones desplazadas: internacionalmente (refugiados, inmigrantes y migrantes ind-	<i>Mental Health and People of Color: Curriculum Development and Change</i> (editor).

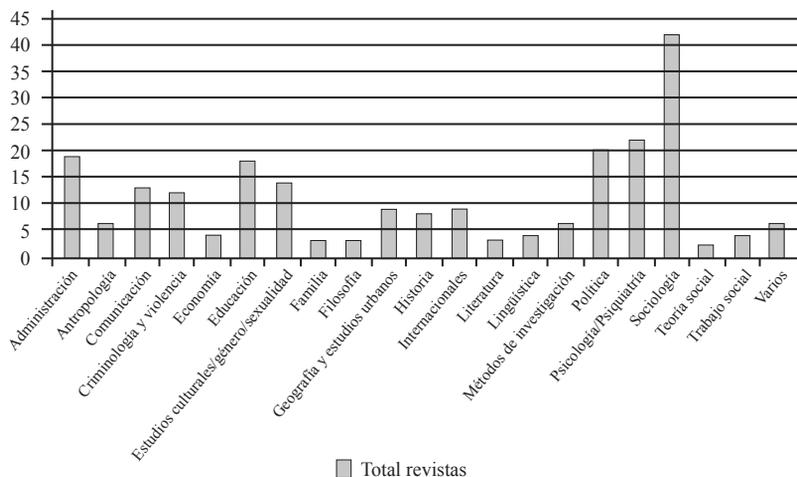
	University Washington D.C.	cumentados); nacionalmente (<i>homeless</i> y víctimas de desastres). Especialmente niños, mujeres y ancianos.	<i>Social Work Practice with Asian Americans</i> , Sage, 1992.
<i>Journal of Sociology</i>	Andrew Bennett. Universidad de Griffith, Australia.	Profesor de sociología cultural. Temas: cultura juvenil y música popular.	<i>Popular Music and Youth Culture: Music, Identity and Place</i> (2000, Macmillan), <i>Culture and Everyday Life</i> (2005, Sage) y <i>Music, Space and Place</i> (2004).
<i>Theology and Sexuality</i>	Gerard Loughlin y Elizabeth Stuart. Universidad de Durham y U. de Winchester.	Género cristiano, religión y películas, teología narrativa.	<i>Alien Sex: the Body and Desire in Cinema and Theology</i> (Blackwell, 2004) (ed.), <i>Queer Theology: Rethinking the Western Body</i> (Blackwell, 2007).
<i>Journal of the American Psychoanalytic Association</i>	Steven T. Levy. Universidad Emory. Escuela de Medicina.	Profesor del departamento de psiquiatría y ciencias del comportamiento. Desarrolla un centro interdisciplinar de psicoanálisis.	<i>Radical Empathy</i> .
<i>Theory and Research in Education</i>	Mitija Sardoc. Instituto de Investigación Educativa. Ljubljana, Eslovenia.	Educación ciudadana, derechos humanos, autonomía escolar, inclusión e igualdad de oportunidades educativas.	Ha entrevistado a filósofos políticos contemporáneos, como Michael Walzer, Iris Marion Young, Martha C. Nussbaum, Stephen J. Macedo, Richard Dagger, Robert K. Fullinwider.
<i>Journal of European Studies</i>	John Flower. Universidad de Kent.	François Mauriac; ficción de fines del siglo XX; literatura de ocupación y resistencia; historia cultural de París.	<i>Joan of Arc</i> (Hastings, Helm Information, 2008). <i>François Mauriac-Jean Paulhan, Correspondance 1924-1968</i> (París, Claire Paulhan, 2000).

* No se incluyó la revista *Law, Culture and the Humanities* de 2005, que publicó dos escritos, debido a que no eran artículos sino reseñas de libros.

Fuente: elaboración propia.

Gráfica 3*

Total de revistas por disciplina y/o subdisciplina



* En la clasificación “varios” se incluyeron seis revistas con las temáticas siguientes: relaciones interpersonales, arqueología social, música, turismo, estudios ambientales y terapia. Elaboración propia con datos de cada revista aparecidos en la página *web* de SAGE.

Fuente: elaboración propia.

la base para saber el grado de diversidad de éstas (su relación con alguna disciplina). Como se mencionó al inicio del reporte, se consultaron 227 revistas de ciencias sociales de la plataforma SAGE. Éstas se dividen en 26 disciplinas y subdisciplinas, como aparece en la Gráfica 3.³⁴

En esta gráfica se puede apreciar que sociología es la disciplina que más revistas incluye (42), seguida de psicología/psiquiatría (con 22), política (con 20), administración (con 19) y educación (con 18). En ese sentido, podemos hablar de una sobre-representación de revistas de sociología en la base, cuestión que habremos de tener en cuenta al analizar la información obtenida.

³⁴ El criterio para clasificar las revistas fue el siguiente: en la ficha de cada revista —que aparece en la página *web* de SAGE— se incluyen tres temáticas principales. Se tomó en cuenta la primera temática que ahí aparece. En varios casos aparecía una temática compuesta como psicología clínica o sociología de la familia, en esos casos se decidió dejar únicamente la disciplina de origen (*Vgr.* Psicología o sociología). En algunos casos se agruparon temáticas consideradas afines, tales como: estudios culturales/género/sexualidad.

El primer dato a resaltar en el análisis por revistas es que, de las 227 revistas consultadas, en 98 de ellas no se encontró un solo artículo con la palabra amor en los últimos veinte años.

En el Cuadro 3 se pueden observar algunas tendencias de publicación según la disciplina y/o subdisciplina de las revistas. Por un lado, podemos ver que los perfiles de las revistas que incluyen administración, economía, educación, geografía y estudios urbanos, y lingüística, tienden a ser revistas que no publican artículos que incluyan la palabra amor. Por el otro, resaltan los perfiles de las revistas que tienden a incluir artículos de este tipo: antropología (cinco de las cinco incluidas en la base), estudios culturales/género/sexualidad (doce de las catorce incluidas), familia, filosofía y literatura (en los tres casos, tres de las tres incluidas), historia (seis de las ocho), psicología y psiquiatría (dieciséis de las veintidós incluidas), sociología (treinta de las cuarenta y dos) y teoría social (dos de las dos incluidas).

Esto parece corroborar lo presentado anteriormente (ver punto 3) cuando se planteaba que, entre las revistas que mayoritariamente publican artículos con la palabra amor, se encuentran revistas de sociología, psicología, estudios culturales/género/sexualidad y literatura. Con respecto a las otras temáticas, sería importante valorar una por una. Por ejemplo, en el caso de antropología, aun cuando en la clasificación de la revista la temática principal sea la antropología, en tres de los cinco casos la sociología aparece como temática subsecuente. Para el caso de la historia habíamos comentado que era muy probable encontrar mayor cantidad de artículos en este campo debido a que hay una tradición de historiadores que han recuperado este tema (el amor) —cuestión que no se había reflejado en la primera observación de las revistas con mayor número de artículos—.

Ciertamente, dado que la base de revistas consultadas tiene un sesgo disciplinar, será importante contrastar estos datos con proporciones iguales de revistas de ciencias sociales. A pesar del sesgo, es relevante constatar que la mayoría de las revistas de psicología y sociología aquí registradas publican artículos con la palabra amor, lo que, como dijimos al inicio, parece reafirmar que ciertas disciplinas estén más cercanas a la observación y el estudio de un fenómeno como el amor.

6. Los autores

Después de este sondeo acerca de las características de las publicaciones, es relevante saber quiénes son los autores que más publican. Para dilucidar esto, se hizo una base con todos los investigadores que alguna vez publicaron un

Cuadro 3*

<i>Temáticas</i>	<i>Con artículos amor</i>	<i>Sin artículos amor</i>	<i>Total revistas</i>
Administración	7	12	19
Antropología	5	0	6
Comunicación	5	8	13
Criminología y violencia	5	7	12
Economía	0	4	4
Educación	4	14	18
Estudios culturales/género/sexualidad	12	2	14
Familia	3	0	3
Filosofía	3	0	3
Geografía y estudios urbanos	3	6	9
Historia	6	2	8
Estudios internacionales	5	4	9
Literatura	3	0	3
Lingüística	0	4	4
Métodos de investigación	4	2	6
Política	11	9	20
Psicología/Psiquiatría	16	6	22
Sociología	30	12	42
Teoría social	2	0	2
Trabajo social	2	3	4
Varios	3	3	6
Total	129	98	227

* Los datos aquí recabados aparecen en la página de la editorial SAGE: <http://www.online.sagepub.com/>.

Fuente: elaboración propia.

artículo a lo largo de estos veinte años. En total se registraron 808 autores en 576 artículos. En la descripción que sigue sólo se tomó en cuenta a aquellos autores que hubieran publicado por lo menos dos artículos. De los 808 autores, sólo 41 publicaron más de un artículo en las revistas registradas en los últimos veinte años. Veinticuatro de ellos trabajan en algún departamento de psicología (58%), ocho en departamentos de sociología o estudios sociales,³⁵ cuatro en estudios culturales, dos en comunicación, uno en política,

³⁵ De las cuestiones que resaltan es que, para el caso de la psicología, 22 de 24 articulistas publicaron su trabajo en forma colectiva. En muchos de los casos en conjunción con tesisistas o

uno en derecho y uno en una escuela de la vida familiar (*School of Family Life*).

¿Quiénes son los que publican mayoritariamente y dónde se ubican? En esta incipiente búsqueda es posible localizar algunos grupos de investigación para el caso de la psicología.³⁶

Psicología

En todos los grupos encontrados resalta por lo menos un investigador, con el mayor número de publicaciones y que es el vínculo entre investigadores participantes. En el Cuadro 4 aparecen cinco de los ejemplos destacados de investigadores que publicaron más de un artículo y que están insertos en la disciplina de la psicología. En el caso de estos cinco investigadores se pueden ver dos posibilidades de investigación del amor. Por un lado, aquella representada por Aron, una psicología más tradicional, interesada en: 1) la producción de resultados “universalizantes”, es decir, aplicables a cualquier cultura y tiempo; 2) modelos teóricos de alcance medio y su aplicación estadística y; 3) la observación desde el sujeto (el amor desde el sujeto o para el sujeto); por el otro, una psicología con la tendencia a estar informada sociológicamente —representada por los Hendrick, Shaver y Galati— que: 1) introduce conocimientos de la sociología y, 2) contempla la existencia de experiencias (amorosas, sexuales, emotivas) variables entre culturas y grupos sociales. Además, es importante resaltar la intersección sociedad-psyque-emociones-cuerpo (biológico) que aparece en el discurso de uno de los psicólogos (Galati), que muestra la incorporación a la psicología de elementos de la sociología y la biología. Cabe mencionar que, respecto a la segunda tendencia, ésta no aparece sino hasta los últimos años. Es decir, es posible observar una transformación en el trabajo de los Hendrick y Shaver, que en los ochenta pueden encasillarse en la primera tendencia aquí enunciada, y que después de 2000 se pueden incluir en la segunda. Esto se desarrollará en el siguiente apartado.

profesores que realizaban una estancia de investigación. Caso contrario en sociología y estudios sociales, en donde cuatro realizaron los artículos de forma individual y los otros cuatro en colectivo (dos de ellos en la clasificación estudios sociales). Esta forma diferenciada de trabajo (o por lo menos de publicación de trabajos) se repite al revisar los artículos publicados por sociólogos en los últimos veinte años. De 113 artículos publicados en revistas de perfil sociológico, 94 se publicaron de forma individual y sólo 19 de ellos de forma colectiva.

³⁶En el caso de la sociología, dada la publicación individual, es más difícil el rastreo de grupos.

Cuadro 4

<i>Investigador y Universidad de adscripción</i>	<i>Colaboradores y número de artículos en la base</i>	<i>Lineas de investigación</i>	<i>Síntesis de su propuesta</i>
Arthur Aron, Universidad Estatal de Nueva York, Stony Brook, E. U.	Elaine Aron, Kim Bartholomew y Donald Dutton Tres artículos	Relaciones cercanas, procesos interpersonales, motivación y metas.	Su investigación se centra en el “modelo de auto-expansión de motivación y cognición en las relaciones personales”. Entre las principales cuestiones que postula el modelo se encuentran que: 1) “la gente busca incrementar su eficacia potencial” y, 2) “una forma de hacerlo es a través de relaciones en que incluyen a los otros en el ‘self’”, es decir cuando se ven a sí mismos como poseyendo “en alguna medida, las perspectivas, identidades y recursos de los otros”. Además de lo anterior, indaga las posibilidades del modelo para explicar cuestiones como “empatía, prejuicio intergrupar, persuasión” (Aron, 2009, véase Anexo 1).
Dario Galati, ¹ Universidad de Turín, Italia.	Mayra Mazano, Igor Sotgiu, Renato Miceli y Marco Tamietto Dos artículos	Emociones.	Su propuesta es que “las emociones, la afectividad y la motivación son las funciones psicológicas básicas” en el comportamiento humano. “En nuestro operar cotidiano no nos regimos por una razón teórica [...] sino por un conjunto dinámico de necesidades, de emociones, de deseos, sentimientos y afectos para el logro de objetivos.” En ese sentido “el sujeto psicológico no es un sistema simple desencarnado que se mueve con base en procedimientos y estrategias racionales [...] las bases motivacionales, emotivas y afectivas de nuestro comportamiento están radicadas en la naturaleza biológica del organismo humano y se imbrican estrechamente con aspectos psicológicos y sociales, generando una entidad compleja de naturaleza bio-psico-social en la que el cuerpo y la mente son dos lados de una misma moneda” (Galati, 2009).
Clyde Hendrick, Universidad Texas Tech, E. U.	Amy Dicke Siete artículos	El campo interdisciplinario de las relaciones cercanas.	Junto con Susan Hendrick han desarrollado un “programa de investigación alrededor del amor y las actitudes sexuales” y han estudiado “cómo las actitudes hacia el amor y la sexualidad están relacionadas con otros aspectos de las relaciones cercanas como el mostrarse al otro (<i>self-disclosure</i>), estilos de conflicto, variables de la personalidad, modalidades de la comunicación y satisfacción en la relación” (Hendrick, 2009). ²

<i>Investigador y Universidad de adscripción</i>	<i>Colaboradores y número de artículos en la base</i>	<i>Líneas de investigación</i>	<i>Síntesis de su propuesta</i>
Sandra Murray, Universidad Estatal de Nueva York, Buffalo.	Gina Bellavia, Dale Griffin, John Holmes y Paul Rose Tres artículos	Pareja.	Su investigación indaga acerca de “cómo los individuos en relaciones románticas interpretan y construyen la realidad de forma que se protegen de amenazas contra el compromiso”, por ejemplo “eludiendo las fallas de la pareja, los riesgos inherentes a depender del otro y la posibilidad de rechazo” (Murray, 2009).
Phillip Shaver, Universidad de California. ³	Victor Florian, Mario Mikulincer, ⁴ Cindy Hazan, Catherine Clark y Mathew Abrahams Cuatro artículos	Las relaciones cercanas y las emociones.	Ha indagado acerca de la “aplicación de la teoría del apego de Bowlby respecto a la soledad y el amor romántico adulto”. Ahora también estudia las diferencias entre los estilos de apego y la comunicación marital. Para el caso de las emociones, “ha propuesto una metodología prototipo para mapear las representaciones cognitivas de individuos y culturas respecto a las emociones”; además, “en conjunto con investigadores de otros países está investigando las concepciones cotidianas de emociones como el amor y la vergüenza en varias culturas” (Shaver, 2009).

¹ Dirige el Centro de psicología de las emociones; es parte de la *International Society of Research on Emotion*, fundada en 1984, que creó en 2009 la *Emotion Review*.

² Sacado de la página del autor: <http://hendrick.socialpsychology.org/>

³ Aunque en sus inicios estubo también en la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo.

⁴ Resalta en este caso, una relación con Israel ya que cuatro de los investigadores con los que publica en conjunto provienen de ese país y tres de ellos pertenecen a la universidad Bar-Ilan.

Fuente: elaboración propia.

Sociología

Respecto a la sociología, aparecen seis autores con más de dos artículos en el curso de estos veinte años. De estos seis, sólo dos publicaron artículos en conjunto. Me refiero a Susan Sprecher y Sandra Metts (con tres artículos cada una), artículos que co-escribieron junto con tres investigadores más, en total. Aunque en los artículos ambas aparecen adscritas al Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Illinois, en Estados Unidos, en la página del departamento sólo Susan Sprecher aparece como profesora titular,³⁷ por lo que se puede pensar que Sandra Metts se encontraba en una estancia o realizando algún grado académico. De Susan Sprecher destaca que

³⁷ Aunque en el departamento dividen a los investigadores de la facultad de antropología

es psicóloga social y sus investigaciones se centran en las relaciones personales, como “pares románticos, amistad y redes sociales”, además de “sexualidad (premarital) en adultos jóvenes”.³⁸

Los otros cuatro sociólogos con más de un artículo escriben de forma individual. Dos de ellos son ampliamente conocidos entre los pares a nivel mundial, me refiero a Zygmunt Bauman y a Bryan Turner. El primero con un libro dedicado al tema del amor: *Amor líquido*, y parte del grupo de sociólogos que hablan de una “segunda modernidad”.³⁹ En el caso de Bryan Turner, con numerosas publicaciones en torno al cuerpo, entre ellas, los libros *The Body. Social Process and Cultural Theory* (en el que aparece como editor junto con Mike Hepworth y Mike Featherstone),⁴⁰ además de *The Body and Society. Explorations in Social Theory*, que está en su tercera edición. Cabe mencionar que ambos libros fueron publicados por el centro Theory, Culture and Society (TCS) en el que se publican tanto la revista con el mismo nombre como la revista *Body and Society*. De hecho, es posible observar que el grupo que da inicio a la revista y posteriormente al centro, ha sido un elemento fundamental en la consolidación de estudios sobre las emociones (y por tanto, el amor) y el cuerpo. Los otros dos sociólogos son poco conocidos en la escena mundial.

Uno de ellos es Cas Wouters, de la Universidad de Utrecht, en Holanda. El autor estudió sociología en la Universidad de Ámsterdam. Su anterior proyecto de investigación se titula “Informalización y manejo de las emociones en Holanda, Inglaterra y Estados Unidos, desde fines del siglo XIX”, cuyos resultados se publicaron en el libro *Sex and Manners. Female Emancipation in the West 1890-2000*. Su nuevo proyecto de investigación “denominado ‘Sexualidad antes de los dieciséis años’ se enfoca en los cambios sufridos en los códigos sociales y las prácticas referidas a la curiosidad corporal y deseos sexuales de los niños y adolescentes después de la posguerra”. Tales cambios se observan en el marco de transformaciones en las “relaciones (de poder, dependencia y apreciación) y en los códigos de comportamiento y sentimientos entre las generaciones, los sexos y las clases, y en el control demandado socialmente para la regulación de los impulsos sexuales y las emociones”.⁴¹

y aquéllos de sociología, Susan Sprecher se encuentra entre los miembros de la facultad de sociología. Véase http://www.soa.ilstu.edu/faculty_staff/.

³⁸ Información tomada de la página de la autora: <http://lilt.ilstu.edu/sprecher/>.

³⁹ En este grupo se encuentran también Anthony Giddens y Ulrich Beck, quienes también han escrito trabajos acerca del amor.

⁴⁰ Editor de la revista *Theory, Culture and Society* y editor en jefe de *Body and Society*.

⁴¹ Información tomada de la página del autor: <http://www.assr.nl/scholars/staff/wouters.html>.

Cabe resaltar que su libro *Sex and manners* fue publicado también por el centro *Theory, Culture and Society*, de la Universidad de Nottingham.

Finalmente, la última autora con tres artículos es Mary Evans. De la Universidad de Kent, en Gran Bretaña, ella es parte de la Escuela en política social, sociología e investigación social y es profesora emérita. En su página *web* se afirma que es co-editora con Kathy Davis de la revista *European Journal of Women's Studies*⁴² —una de las revistas con mayor número de artículos sobre el amor—. Según afirma, está interesada en retomar ideas de distintas disciplinas y pone como ejemplo el caso de la literatura y la historia como posibles aportes a la sociología. Aunque sus intereses de investigación son amplios (afirma estar trabajando en la idea de “detección” y cómo ésta se ha producido socialmente), ha trabajado la idea de “amor” en las sociedades occidentales, que decantó en el libro *Love: an Unromantic Discussion*, de 2002.⁴³ Más recientemente publicó el libro *The Handbook of Gender and Women's Studies*, en 2006, en conjunto con Kathy Davis y Judith Lorber.

Del análisis de los sociólogos podemos ver dos polos de apoyo institucional para este tipo de proyectos. Por un lado, y de forma más articulada, el centro *Theory, Culture and Society*, ubicado en la Universidad de Nottingham, Trent, en Gran Bretaña, y por el otro la Universidad de Utrecht, en Holanda, en la que aparecen Cas Wouters y Kathy Davis (asociada colateralmente con Mary Evans). El caso de la Universidad de Utrecht y del sociólogo Cas Wouters resulta particularmente interesante. Por un lado, la Universidad de Utrecht, junto con la *Norbert Elias Foundation*,⁴⁴ patrocinaron la cátedra Norbert Elias en la Universidad de Utrecht (de 1992 hasta 2001, cuando se traslada a la Universidad de Erasmus, en Rotterdam). Por otro, uno de los divulgadores de la obra de Elias, miembro de la junta directiva de la mencionada fundación, Johan Goudsblom, impartió clases entre 1968 y 1997 en la Universidad de Ámsterdam (de la que es egresado Wouters). Por ello, no es casual que Wouters presente en su investigación supuestos claramente eliasianos (el control y la regulación de impulsos sexuales y las emociones).⁴⁵

⁴²Aunque en la página de la editorial SAGE esto no se mencione.

⁴³Información tomada de la página de la autora: <http://www.kent.ac.uk/sspsr/staff/ehv/evans.html>.

⁴⁴Fundación Legado de Norbert Elias, a la que le otorga todos los derechos de sus obras, creada en Holanda. Véase http://www.norberteliasfoundation.nl/index_NEF.htm.

⁴⁵Ahora bien, lo interesante aquí no es rastrear a Wouters como un continuador de la obra de Elias; por el contrario, lo relevante sería observar si Elias deja una impronta institucional en la Universidad de Utrecht que permite el desarrollo de investigaciones como la de Wouters y/o la de Kathy Davis —también adscrita a esta universidad—. Esto se indagará con más profundidad en otro trabajo, por lo pronto sólo se deja aquí indicado.

En el caso de los sociólogos, parecería haber una distinción con respecto a los psicólogos. Mientras que los segundos se encuentran directamente abocados al tema del amor —o por lo menos a las emociones— distribuidos en dos polos (uno más hacia la psicología tradicional y el otro hacia una psicología sociológicamente informada); en los primeros se pueden observar diferencias de acuerdo con el origen nacional de los investigadores. En el caso de los sociólogos de Gran Bretaña, se puede encontrar un espectro más amplio en sus investigaciones. Es decir, parece haber una intersección entre cuerpo y afectividad o entre cuerpo y emoción en sus proyectos y productos de investigación. De tal suerte que alguien como Bryan Turner escribe sobre el amor en Talcott Parsons (incluido en la base) y publica un libro sobre el cuerpo. O Cas Wouters, que escribe un libro sobre el manejo de las emociones de hombres y mujeres y continúa su proyecto con los comportamientos corporales ante la sexualidad y su relación con las emociones. En el caso de los sociólogos norteamericanos que han trabajado el tema de las emociones —y aquí nos referimos a Jonathan Turner y Jan Stets—, el problema principal es cómo integrar eficazmente psicología, biología y sociología, desde el marco general de la sociología (Turner y Stets, 2005: cap. 1).⁴⁶ A pesar de estas dos tendencias recientes, el origen de la tematización en sociología es similar y se refiere a una búsqueda de demarcación del objeto como específicamente “sociológico” y dejando fuera toda injerencia biológica en el tema.⁴⁷

7. La evolución del tema en los autores

En este apartado se hará un rastreo de los cambios en la forma de indagar el tema del amor en cuatro autores para sustanciar la hipótesis acerca de la incorporación de prestaciones de otras disciplinas en la propia. Dos de ellos originarios de la psicología y los dos siguientes de la sociología. Se decidió analizar tres artículos de cada autor, con el requisito de que fueran escritos en tres momentos temporales: los ochenta, los noventa y a partir del año 2000. Para el caso de la psicología se escogieron los casos de Phillip Shaver y de la pareja de los Hendrick⁴⁸ —que son los que más artículos publicaron, para

⁴⁶Aunque es importante decir que ninguno de ellos aparece como autor en la base de artículos generada a partir de la plataforma de SAGE.

⁴⁷Actualmente parece haber un regreso a la integración de fundamentos biológicos, por lo menos en la vertiente desarrollada por Jonathan Turner.

⁴⁸Los artículos utilizados de Shaver son: Shaver y Hazan (1988), “A Biased Overview of the Study of Love”; Clark, Shaver y Abrahams (1999), “Strategic Behaviors in Romantic Relationship Initiation”; y Alonso-Arbiol, Shaver y Yárnoz (2002), “Insecure Attachment, Gender

el caso de la sociología a Cas Wouters y a Mary Evans—,⁴⁹ autores poco conocidos en la disciplina sociológica.

Los psicólogos

Para sustanciar la idea de un cambio en la forma de trabajar el tema del amor en estos últimos años se mostrarán, en el caso de los artículos de los psicólogos analizados, tres transformaciones. Una de ellas relacionada con la población utilizada en los estudios (cómo se selecciona y nombra); otra relacionada con la influencia de las otras disciplinas (que puede ser explícita o implícita) y; finalmente, la reflexividad acerca de los resultados y por ende la posibilidad de modificar los propios supuestos de partida.

Población utilizada en los estudios

En ambos casos es posible ver una variación a lo largo de los años. En primer lugar, los autores (Shaver y los Hendrick) en los escritos anteriores a 2000, dividen a la población en machos y hembras (Shaver todavía cataloga así a la población en su escrito de 1999, mientras que los Hendrick lo hacen hasta el de 1987). En los años posteriores la población se divide en hombres y mujeres. Esta diferencia, aparentemente poco significativa, indica una mediación cultural en la clasificación; esto es así ya que la primera terminología alude claramente a una clasificación biológica. Otra cuestión significativa se refiere a una catalogación de la población participante. Si bien en ambos casos la muestra es casi siempre de estudiantes universitarios de una edad promedio específica, en los escritos posteriores a 2000 se incluyen cuestiones como la

Roles, and Interpersonal Dependency in the Basque Country”. Para la pareja de los Hendrick, los artículos analizados son: Hendrick, Susan y Clyde Hendrick (1987), “Love and Sexual Attitudes, Self-disclosure and Sensation Seeking”; Hendrick, Clyde, Susan Hendrick y Amy Dicke (1998), “The Love Attitudes Scale: Short Form” y; Hendrick, Susan y Clyde Hendrick (2006), “Measuring Respect in Close Relationships”.

⁴⁹En el caso de Cas Wouters se analizaron, “The Sociology of Emotions and Flight Attendants: Hochschild’s Managed Heart” (1989); “On Status Competition and Emotion Management: the Study of Emotions as a New Field” (1992); “Balancing Sex and Love Since the 1960’s Sexual Revolution” (1998) y “What is Love?” (2001). Este último es una reseña. Para el análisis de Mary Evans se tomó en cuenta “Falling in Love with Love is Falling for Make Believe. Ideologies of Romance in Post Enlightenment Culture” (1998); “A Critical Lens on Romantic Love: a Response to Bernadette Bawin Legros” (2004); y la reseña al libro de Anne Swidler, “Talk of Love: How Culture Matters” (2005).

orientación sexual y la comparación entre culturas (en el caso del artículo de Alonso-Arbiol, Shaver y Yáñez, 2002; así como el grupo étnico de pertenencia (para el caso de los Hendrick, 2006). Aunque estas caracterizaciones no se toman como variables en la interpretación de los resultados (es el caso de la “heterosexualidad” de la muestra o que la población es mayoritariamente europeo-americana), el reconocimiento de los distintos orígenes culturales, así como la orientación sexual de la población indica la posibilidad de que esto influya en los resultados. Es, por ello, un reconocimiento de la variabilidad cultural contra una posición universalista. Finalmente, para el caso de los Hendrick, en su artículo de 2006, amplían el rango de edad de la población —cuestión que sí incluyen como variable en los resultados de su estudio—. Sobre esto se abundará en el siguiente apartado ya que, como trataremos de sostener, es una influencia explícita de otra disciplina.

Prestaciones de otras disciplinas

Aquí podemos ver una diferencia entre los escritos de Shaver y aquéllos de los Hendrick. Si bien es posible afirmar que ambos reciben influencia de otras disciplinas, para el caso del primero esta influencia es más bien implícita. Esto es así, ya que, a diferencia de los Hendrick, no aparece una inclusión directa de artículos o autores de otras disciplinas diferentes a la psicología.⁵⁰ A pesar de que no hay una referencia explícita, la incorporación de saberes de otras disciplinas está presente con claridad en su artículo de 2002. En éste incluye —él y los autores con los que colabora— no sólo la categoría de género, sino la de rol de género como variable de investigación. Para el autor y su equipo, no sólo hay una socialización diferenciada para hombres y mujeres, sino que esta socialización también cambia de acuerdo con la cultura en la que se insertan éstos (un pensamiento comparativo claramente sociológico⁵¹ o de los llamados estudios culturales). Además del rol de género y la cultura en general, incluyen la variable temporal (histórica), afirmando que “por siglos, las mujeres han ocupado generalmente roles en los que deben estar

⁵⁰ La única excepción es en 1988, cuando se hace referencia al trabajo del sociólogo Lee, en 1973, pero ésta se hace porque los psicólogos Hendrick y Hendrick elaboran su propuesta basándose en su trabajo de entrevistas y generación de una tipología sobre el amor.

⁵¹ Tal como lo menciona David Snow en su conferencia presidencial para la Sociedad Sociológica del Pacífico, en 1999, lo que articula a la sociología como disciplina se puede resumir en cuatro características: 1) el “énfasis en lo relacional”; 2) la “atención al contexto”; 3) el énfasis en las “condiciones sociales y en los procesos construidos como problemas sociales” y; 4) una “inclinación por discernir e iluminar lo incongruente, lo inesperado y los aspectos discrepantes de la vida social” (Snow citado por Smith-Lovin, 1999: 8).

subordinadas y dependientes de los hombres” y que cuando las relaciones de roles cambian, “las concepciones de la gente acerca de la psicología de hombres y mujeres, cambian también” (Alonso-Arbiol, Shaver y Yáñez, 2002: 487). Y finalmente se puede observar la aportación de la sociología de la ciencia en la reflexión que se hace —retomada de Hofstad— acerca de cómo la cultura (masculinizada o feminizada) influye en los diagnósticos que hacen los profesionales médicos: declarando en sus registros que las mujeres son más dependientes emocional e instrumentalmente que los hombres (Alonso-Arbiol, Shaver y Yáñez, 2002: 482).

Para el caso de los Hendrick, la incorporación de otras disciplinas es explícita.⁵² Y en 2006 esto es muy evidente. En primer lugar retoman el libro de Jennifer S. Hirsch, de 2003, titulado *A Courtship After Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, catalogado por los propios autores como “antropológico/etnográfico” (Hendrick y Hendrick, 2006: 882). Como lo señalan, es un antecedente del tema que están trabajando: el respeto en las parejas. Más allá de que lo incluyen como bibliografía antecedente, destacan del trabajo tanto el cambio epocal en las relaciones de matrimonio y su incidencia en las relaciones de respeto que se establecen, como la diferencia de género en la forma de concebir el respeto.⁵³ El impacto de esta lectura se ve reflejado en el tercer estudio⁵⁴ que se presenta en el artículo, aquí incluyen a población de mayor edad para hacer una comparación con los otros dos estudios y verificar si la relación entre edad/tipo de relación (asumiendo relaciones más establecidas en la edad mayor) modificaba los resultados (Hendrick y Hendrick, 2006: 893). Además de esta inclusión, aparece la referencia al trabajo de una socióloga, Sara Lawrence-Lightfoot, a la que se hace el reconocimiento de que su trabajo cualitativo “ha generado puentes entre sociología y psicología al posicionar a las personas en su contexto cultural”

⁵²De hecho, su proyecto inicial consistió en elaborar una escala sobre actitudes en el amor (*love attitudes scale*) que fuera empíricamente medible (esta dedicación casi exclusiva se observa en dos de los artículos aquí analizados, en 1987 y 1998). Esta escala de actitudes está basada en la tipología elaborada por el sociólogo J. A. Lee, en su libro *The Colors of Love: an Exploration of the Ways of Loving*, en 1973. Los autores rescatan diez años después la propuesta del sociólogo que basó su tipología en una serie de entrevistas a cientos de parejas y su posterior catalogación. Así que desde un inicio no se limitan a la literatura psicológica.

⁵³Para Hirsch, es posible encontrar diferencias marcadas entre parejas jóvenes y parejas de más edad en los vínculos que establecen (aunque, al parecer, Hirsch no llega a decir que la diferencia de edades representa más que una mera transición entre la juventud y la adultez, una transición en la sociedad, reflejada en los comportamientos de parejas jóvenes y su contraste con parejas mayores).

⁵⁴En los artículos de psicología se incluyen uno o varios estudios (aplicación de cuestionarios y procesamiento de datos) para apoyar la validez de las hipótesis presentadas.

(Hendrick y Hendrick, 2006: 884). En su estudio logra enlazar lo personal y lo social al grado de que los dos aparecen como “entretejidos” (Hendrick y Hendrick, 2006: 885). Los autores no sólo reconocen lo anterior sino que retoman la tipología sobre “el respeto” que hace la socióloga y buscan convertir ésta en una serie de escalas medibles empíricamente, además de vincular esto con los estilos de amor (actitudes de amor), las actitudes sexuales, la satisfacción y la apertura al otro en la relación (Hendrick y Hendrick, 2006: 886-887). Es interesante notar en ambos casos que no sólo se reconoce la validez de los aportes en los dos estudios, sino que éstos se retoman en la propia investigación.

Reflexividad acerca de los resultados: continuidades y discontinuidades

Otro de los cambios notables en ambas trayectorias se refiere a la reflexión que se hace acerca de los propios resultados. En el caso de Shaver, esto se puede ver ya en su trabajo de 1999, en donde trabaja las estrategias del inicio de una relación. Aquí aunque los resultados avalan que son los hombres los que comienzan las relaciones, al final los autores involucrados en el estudio se preguntan si la metodología utilizada —la rememoración del inicio de la relación—, podría estar sesgada por estereotipos de género y, en ese sentido, las mujeres pudieran estar iniciando más relaciones (y con estrategias más típicamente masculinas) que las que relatan (Clark, Shaver y Abrahams, 1999: 720). Tal reflexión parece reflejar la asimilación de indagaciones que incluyen una perspectiva de género (los llamados estudios de género). Pero es en el tercer artículo (Alonso-Arbiol, Shaver y Yárnoz, 2002) donde hay mayores cambios. Tanto en el artículo de 1988 como en el de 1999, es aparente la posición biologicista del autor;⁵⁵ y en ese sentido los resultados apuntan siempre a repetir cualidades biológicas intrínsecas en los individuos. Sin embargo, en este último artículo la determinación biológica unívoca se pone en duda y se incluyen como variables determinantes en las relaciones de dependencia entre hombres y mujeres —además de la teoría del apego—⁵⁶ el género, atendiendo a la diferencia entre hombre y mujer (ya sin hablar de machos y hembras, y por tanto pasando la diferencia biológica por el tamiz cultural) y los roles de

⁵⁵En el primer artículo, el autor explícitamente afirma que el amor es un fenómeno más biológico que cultural y por tanto permite extrapolar los resultados más allá de la cultura y el momento histórico (Shaver y Hazan, 1988: 498). En el de 1999 sus conclusiones apuntan nuevamente a la preponderancia del factor biológico (no en balde la población se clasifica en machos y hembras) en las estrategias de inicio de las relaciones.

⁵⁶Teoría que plantea que hay una relación de apego que se genera en la relación con los primeros cuidadores y que posteriormente influye en las relaciones de pareja.

género. Esta inclusión implica aceptar que condicionantes socio-culturales influyen en los procesos de las relaciones interpersonales afectivas, de forma independiente o más allá de los procesos biológicos.

Para el caso de Susan y Clyde Hendrick, donde se vuelve notoria la variable de la reflexividad es en su artículo de 2006. En primer lugar, al utilizar por primera vez una población fuera de los estudiantes universitarios (que remite a una etapa de la vida y a una edad específica), los autores presentan una reflexión implícita acerca de que los resultados vertidos por la población estudiantil de *college* de Estados Unidos no logra mostrar el panorama completo del fenómeno de las relaciones de pareja; es decir, implícitamente se asume la variabilidad respecto a las edades y se cuestiona —o por lo menos se pone en suspenso— la posibilidad de universalizar los resultados. Además, no sólo se clasifica a la población estudiada por grupo étnico, sino que al finalizar el artículo se reflexiona acerca de la necesidad, en futuras investigaciones, de incorporar participantes que tengan mayor variación étnica y racial (Hendrick y Hendrick, 2006: 896). Una alusión de este tipo (respecto a la edad o a la cultura de la población) no aparece en sus otros escritos. Reiteramos que al tomarse en cuenta el factor de la edad y la cultura se da un paso en el cuestionamiento de la validez universal de estudios que sólo retoman un grupo poblacional homogéneo.

Transformación en el proceso de desarrollo: conclusiones respecto a los psicólogos

De lo anterior podemos colegir que en el transcurso del tiempo ha habido una inclusión de elementos de observación que no son propios de la psicología, tales como el género, la extracción étnica y la variación de edades (y su incidencia en la variabilidad de los resultados, incluyendo el factor cultural y comparativo), así como elementos de reflexividad sobre la propia actividad. Es decir, hay elementos para sostener que sí existe una mirada a productos de otras disciplinas que se incorporan (implícitamente, como en el caso de Shaver, o haciendo alusiones explícitas, como en el caso de los Hendrick). Sin embargo, esta inclusión de elementos se sigue haciendo desde una demarcación disciplinar. Esto lo podemos observar en que los objetivos de los trabajos se siguen remitiendo a aspectos muy puntuales de las relaciones de pareja (individuo con individuo, sin conexión con las redes sociales) y su medición; también en la propia estructura de los escritos presentados⁵⁷ y en

⁵⁷ Para un sociólogo la estructura de los artículos de psicología salta a la vista, ya que es muy homogénea. Hay una parte en que se presenta la importancia del tema; posteriormente,

que la mayoría —podríamos decir incluso, la totalidad de sus fuentes siguen siendo trabajos de psicólogos—.

En ese sentido, la conclusión es que la demarcación disciplinar persiste, pero es posible observar una tendencia a la inclusión de prestaciones de otras disciplinas y, en ese sentido, se puede observar un cambio en la investigación del tema del amor y la afectividad durante estos últimos años (especialmente a partir de 2000). No se está diciendo que esta sea la única tendencia. Como se veía en el apartado anterior, existen psicólogos que siguen trabajando una línea más apegada a la biología y buscando la universalización de resultados, pero sí existe otra tendencia que incorpora elementos indagatorios de otras disciplinas sociales.

Los sociólogos

En lo que toca a esta disciplina, seguiremos el mismo modelo de análisis empleado con los psicólogos. A grandes rasgos puede decirse que la obra de Cas Wouters y Mary Evans presenta cierta continuidad a través del tiempo, pues sus objetos generales de investigación no se desdibujan —un proceso de informalización de las emociones; que sigue a otro de formalización, en el caso del primero, y la desmitificación del amor romántico que en última instancia ha permeado las prácticas, expectativas e imaginarios de las sociedades contemporáneas, en lo que concierne a la segunda—, por el contrario se afinan en términos conceptuales.

qué estudios se han hecho al respecto; se plantea el objetivo del trabajo, retomando casi siempre alguno de los anteriores estudios; se presentan varias hipótesis y subhipótesis, normalmente se hace más de un estudio empírico para comprobar las hipótesis, cada estudio con un objetivo específico. En cada estudio se presenta a los participantes, qué obtuvieron a cambio de su participación, qué escalas se utilizaron para medir, cómo se realizó el estudio y los resultados. Al final de cada estudio aparece un apartado llamado “discussion” en el que se hace un recuento de los resultados obtenidos y al final del artículo aparecen las conclusiones. Tanto las partes como el orden en que aparecen son iguales en los artículos consultados. Además del formato resalta la importancia que se da al análisis estadístico como principal fuente de validez de la investigación. En el caso de los artículos de los sociólogos, por ejemplo, hay por lo menos dos diferencias sustanciales. Una de ellas es que no existe una estandarización tan precisa para los apartados que debe contener un artículo (no hay un formato único); y otra, que existen investigaciones que hacen estudios estadísticos, pero muchas otras se refieren a revisiones documentales o investigaciones de corte cualitativo o incluso reflexiones teóricas. El elemento estadístico es sólo uno de los elementos de validez de los artículos científicos.

Población utilizada

Salvo el artículo de Wouters (1989), donde entrevista a cinco auxiliares de vuelo de la aerolínea holandesa KLM, como parte de su contra-argumentación a la postura que sostiene la socióloga Arlie R. Hochschild en *The Managed Heart. Commercialization of Human Feelings*, ni Wouters ni Evans recurren a muestras estadísticas para el análisis de algún fenómeno. Sus artículos, por el contrario, realizan reflexiones generales que buscan aprehender procesos de largo aliento.⁵⁸ Sin embargo, sí es posible ubicar las coordenadas en las que trabajan. En términos espaciales, Wouters se interesa de forma primordial por las sociedades occidentales que han alcanzado niveles elevados de seguridad material y física, tomando como referentes concretos los países de Estados Unidos, Inglaterra y Holanda. Así, en el artículo de 1989 hace alusión a lo que acontece en una aerolínea holandesa frente a los datos recopilados por Hochschild en Estados Unidos. Para 1992 señala que es en las sociedades que han alcanzado cierto grado de seguridad física y material donde se observa un creciente interés por el análisis de las emociones; mientras que para 1998, el énfasis recae en Holanda como referente de un proceso que atañe a las sociedades occidentales, a saber, la informalización de las emociones, que encuentra un punto álgido en la revolución sexual de los sesenta. Por último, en la reseña que realiza al libro de M. L. Bush, titulado *What is Love? Richard Carlile's Philosophy of Sex*, alude al mismo proceso de informalización en Estados Unidos para interpretar el aporte de Carlile. De igual forma, el interés primordial de Evans se centra en las sociedades occidentales, teniendo como referente Europa y Estados Unidos (Evans, 1998; 2004; 2005).

En lo que toca al eje temporal, Wouters realiza un cohorte específico, va de mitad del siglo XIX a fines del XX, sólo así logra identificar los procesos de formalización e informalización antes señalados. Trabajar sobre una perspectiva histórica le permite, además, identificar puntos álgidos de ambos procesos: la época victoriana con su rígida etiqueta, en especial en lo que toca a las relaciones entre los sexos; los años veinte como punto de arranque del proceso de informalización de las emociones, y la década de los sesenta con la revolución sexual a la cabeza, como máxima expresión del mismo (Wouters, 1989; 1992; 1998; 2001). Por su parte, Evans centra su análisis desde el periodo ilustrado, al que considera un contrapunto en la historia del amor romántico, hasta hoy día. Cabe aclarar que estas coordenadas temporales se encuentran por separado en los artículos revisados; así, en "Falling in

⁵⁸ Incluso el de Wouters, fechado en 1989, cumple con este criterio. Una de las críticas principales a la propuesta de Hochschild radica en que ésta apenas si parte de una perspectiva de corto alcance, que le impide ver lo que se juega dentro de procesos de mayor duración (Wouters, 1989).

Love with Love is Falling for Make Believe” (1998), Evans se interesa por la Ilustración, mientras que en el restante y la reseña se alude a las sociedades contemporáneas.

Prestaciones de otras disciplinas

El diálogo que tanto Wouters como Evans sostienen en términos disciplinares se lleva a cabo en dos frentes: por un lado hay una referencia clara a su disciplina de adscripción, a saber, la sociología. Es frecuente encontrarse con alusiones a otros sociólogos; de hecho los autores más citados en sus trabajos pertenecen a esta disciplina: Norbert Elias⁵⁹ y Arlie R. Hochschild —en el caso de Wouters— pero también Anthony Giddens o Bernadette Lewin Legros —por parte de Evans—.

Pero por otro lado también existen claras referencias a otras disciplinas; en lo que toca a Wouters no es de extrañar tales “préstamos” dada la influencia de Norbert Elias (véase nota 59); es más, podríamos afirmar que es precisamente esta influencia la que posibilita tales préstamos disciplinares. En lo que concierne a Evans, esto cobra especial relevancia en tanto que uno de sus objetivos al investigar radica en traer ideas y materiales nuevos a la sociología, para así poder enriquecerla.⁶⁰

La historia ocupa un lugar preponderante, pues ambos trabajan desde una perspectiva sociológica históricamente informada. La utilización de fuentes históricas resulta copiosa en el trabajo de Wouters —desde manuales de etiqueta⁶¹ hasta la obra de historiadores contemporáneos, como Philippe Ariès, Eric Hobsbawn, John Kasson, Christopher Lasch, Peter y Carol Stearns, entre otros—. Mientras que para Evans la historia se vuelve el arma principal contra la naturalización del amor romántico. Además, esta autora se retroalimenta también de la literatura. En “Falling in Love with Love” (Evans, 1998) se sirve de la literatura ilustrada (en particular de las obras de Jane Austen y Leon Tolstoi) para sacar a la luz aquellas voces que fueron oscurecidas por el predominio del amor romántico del siglo XVIII en adelante. A partir de

⁵⁹De hecho, Wouters tiene premisas claramente eliasianas, entre ellas están el carácter procesual de la sociedad y su interés por los procesos de largo y corto alcances, así como la vinculación de los códigos afectivos y conductuales con las transformaciones políticas y económicas de las sociedades.

⁶⁰Cf. el perfil de la autora en la página web de la Universidad de Kent: <http://www.kent.ac.uk/sspsr/staff/academic/evans.html>

⁶¹Como *Het Wetboek van Mevrouw Etiquette* ([1810] citado por Wouters, 1989), de Christina van der Mandele; *Goeden Manieren*, de Zutphen van Dedemm ([1928] citado por Wouters 1992), e *Ideal Marriage: Its Physiognomie and Technique*, de Th. H. van de Velde ([1933] citado por Wouters, 1998).

tales narrativas construye una crítica del amor romántico.⁶² En “A Critical Lens on Romantic Love”, si bien entabla una discusión con la socióloga Bernadette Bawin-Legros e indirectamente con Anthony Giddens respecto a la explicación más conveniente en torno a la transformación de las actitudes amorosas en la modernidad tardía —cambios en el matrimonio, de pareja e incremento del divorcio, etc.—, no deja de acudir a las narraciones literarias que han marcado el imaginario y las expectativas respecto al amor romántico para construir una tipología —Romeo y Julieta; Abelardo y Eloisa, Antonio y Cleopatra, Anna Karenina y el conde Vronsky— e incluso a literatas contemporáneas, como Nancy Mitford.

Por último, resulta relevante el incremento en términos de “préstamos disciplinares” que se observa en el trabajo de Wouters, en particular en su artículo fechado en 1998.⁶³ Cada vez más Wouters echa mano de otras disciplinas; ahora no sólo la historia, y en alguna medida la antropología, aparecen como fuentes auxiliares del trabajo realizado por el autor, sino que aparecen otros, en particular estudios sobre la sexualidad, el psicoanálisis y la psicología social, que enriquecen los planteamientos elaborados por Wouters respecto a los procesos de formalización e informalización.

En suma, tanto Evans como Wouters tienden a cierta apertura disciplinar, aunque desde una palestra sociológica o, en otras palabras, acuden a una “prestación” desde la distinción disciplinar.

Reflexividad de los resultados: continuidades y discontinuidades

Visto en conjunto, el trabajo de cada uno de los autores registra una mayor complejidad en términos conceptuales conforme avanza su análisis; es decir,

⁶²De acuerdo con Evans, a partir del siglo XVIII dio inicio una cultura del amor romántico que ligó inextricablemente al amor con el matrimonio. En ese sentido, el amor romántico desplazó los matrimonios arreglados entre familias, casas nobles y/o dinastías. Además, la autora asegura que el amor romántico funge como una ideología que si bien promueve la libre elección de pareja, impone a las mujeres ciertas expectativas que psicológicamente resultan abrumadoras (Evans, 1998).

⁶³Si bien se podría argumentar que esto se debe a las particularidades del objeto que trata Wouters en este artículo, a saber, los cambios en la balanza o equilibrio del deseo a raíz de las modificaciones político-económicas de los Estados nacionales occidentales, que obligaría a Wouters a una revisión de otro tipo de disciplinas no es necesariamente la única causa de la apertura disciplinar que aquí se señala. Ya se habló más arriba que la influencia de Elias tiende en esta dirección, pero habrá que agregar a eso que desde 1992 se perfilaba esta apertura, pues Wouters retoma los trabajos de historiadores (Philippe Ariès, Christopher Lasch, Peter y Carol Stearns, Eric Hobsbawm y John Kasson); filósofos (Rom Harré); periodistas (Tom Wolfe) o psicoanalistas (Martha Wolfenstein), entre otros.

se teje una mirada mucho más fina respecto a su preocupación inicial. Esto es particularmente notable en el caso de Wouters; si bien desde su trabajo de 1989 se aprecia un marcado interés por los “procesos de formalización e informalización de las emociones”, para el artículo de 1992 y en especial en el de 1998 se aprecia un trato más minucioso de tales procesos. Por ejemplo, en “On Status Competition and Emotion Management: the Study of Emotions as a New Field” (1992), los procesos de formalización e informalización con sus puntos álgidos y sus periodos de oscilación son tratados con más detalle. Pues si en 1989 ya hablaba del desplazamiento del proceso de formalización de las emociones por otro que tendía a la informalización dentro de una perspectiva de largo aliento, no se consideraban los procesos de corto alcance que suponen una oscilación entre la formalización y la informalización de las emociones.⁶⁴

Wouters afina además el impacto, en términos afectivos, de las olas democratizadoras que acompañaron el incremento de la seguridad física y material de los países occidentales y que conllevaron a una “emancipación de las emociones”; es decir, la separación del acto que se ejecuta de las emociones que produce. La emancipación implicó a su vez un mayor grado de autocontrol, que desplazó el control externo promovido por los procesos de formalización (Wouters, 1992). Ya para 1998, en un trabajo respecto al equilibrio entre amor y sexo desde la revolución sexual de los sesenta, Wouters presenta bajo las premisas precedentes un nuevo set de conceptos. Retoma de Norbert Elias el concepto de “economía afectiva” que servirá de marco general para su análisis respecto al equilibrio del deseo, que oscila entre el amor y el sexo. Estos dos conceptos, más allá del trabajo específico en el que se enmarcan,⁶⁵ enfatizan la perspectiva procesual y relacional que Wouters enarbola, al considerar las fluctuaciones entre amor y sexo de cara a los procesos de democratización y desvanecimiento de las jerarquías entre generaciones y sexos en distintos momentos. Y en ese sentido, suponen una mirada aún más fina respecto a los procesos de formalización e informalización que el sociólogo holandés ha venido trabajando desde 1989. Por último, en este trabajo (1998), así como en la reseña de M. L. Bush, *What is Love? Richard*

⁶⁴El uso del *brassiere* sirve como botón de muestra de estos periodos de oscilación: el *hard look bra* de los años cincuenta es desplazado por el *no bra* de la década de los sesenta y setenta, que a su vez pierde ímpetu por el *soft look bra* en los ochenta. A un periodo corto de formalización le siguió otro de informalización que se vio desplazado por uno más de formalización (Wouters, 1992).

⁶⁵En palabras del autor, se trata de: “elaborar un retrato coherente de cambios físicos y sociales dentro y entre los sexos y desdoblamiento una perspectiva que es inherente al concepto de equilibrio del deseo (*lust balance*)” (traducción propia, Wouters, 1998).

Carlile's Philosophy of Sex (2001), se observa también otro desplazamiento, del énfasis en la disminución jerárquica entre las clases a la disminución jerárquica entre los sexos, que si bien había sido tocado brevemente en sus anteriores trabajos, se encuentra aquí con mayor detalle.

Por su parte, se observa que el interés inicial de Evans por las narrativas literarias se complementa al paso del tiempo con la anudación de las narrativas e imaginarios, expectativas y prácticas. El tránsito de "Falling in Love" (1998), a "A Critical Lens" (2004) ejemplifica tal trayectoria. Las construcciones narrativas e imaginarios se complementan entonces con la incorporación de otros elementos para el análisis social tales como las expectativas y prácticas ejecutadas por los individuos, donde la libertad reproductiva de las mujeres se vuelve el eje aglutinante. Además, cabe mencionar que en el artículo de 2004 hay una clara preocupación por la necesidad de una perspectiva sociológica que atienda el trabajo recopilado por la historia en torno al amor.

Transformación en el proceso de desarrollo: conclusiones respecto a los sociólogos

A través de esta hojeada rápida al trabajo sociológico de estos dos autores se pueden establecer varias continuidades entre ellos y a lo largo del tiempo. En primer término, ambos tienen como objetivo demarcar sociológicamente el ámbito de las emociones, sea a través de la vinculación de los procesos afectivos y las transformaciones político-económicas de los Estados (Wouters), o a través de la deconstrucción de un sentimiento como el amor romántico (Evans); en segundo y en relación con esto parten de una perspectiva sociológica históricamente informada. Esto resulta interesante en tanto no provienen de la misma tradición sociológica (recuérdese la orientación eliasiana de Wouters frente a la influencia literaria de Evans).

En lo que toca a la comparación temporal, habrá que destacar la tendencia creciente a una apertura disciplinar. Tanto Wouters como Evans son sensibles a las prestaciones disciplinares, en particular a la historia, pero también a la psicología social y la literatura. Otro punto que merece atención dentro de este rubro tiene que ver con los llamados estudios de género. El impacto de tales estudios queda manifiesto en la sensibilización de Wouters respecto al equilibrio del deseo, y en Evans, quien tiene una formación más cercana a este tipo de estudios.⁶⁶

⁶⁶Quien es profesora del Departamento de Estudios de la Mujer en la Universidad de Kent.

Ahora bien, tales préstamos fungen como un enriquecimiento del marco sociológico del cual se parte; en otras palabras, como ya se advertía desde un inicio, el préstamo disciplinar se realiza desde la distinción disciplinar.

8. Conclusiones

Hasta aquí se ha presentado un primer acercamiento a la aparición del amor y la afectividad como objetos de estudio científicamente relevantes para las disciplinas sociales. Dos son los cambios que hasta ahora hemos podido constatar. En primer lugar, existe una tendencia hacia la incorporación de elementos de varias disciplinas en la investigación de esta temática. No es posible hablar de una “apertura de las ciencias sociales” llevada al extremo (al desdibujamiento de la demarcación disciplinar) en las prácticas de investigación —por lo menos en los casos observados de la sociología y la psicología. Pero tampoco es posible decir que las disciplinas sigan siendo compartimientos estancos que no aprovechan insumos de otras disciplinas⁶⁷ —incorporándolos a sus propios esquemas de observación e investigación—. Aunque esto es claro en las prácticas, podemos ver, en segundo lugar, una tendencia institucional a la generación de espacios que sí podrían llamarse multidisciplinarios (no fincados en una disciplina específica y/o con una demarcación disciplinar tradicional) que aparecen a finales de los ochenta.

⁶⁷Y aquí estaríamos en desacuerdo con el diagnóstico que hacen Diane Felmlee y Susan Sprecher (2006), quienes hacen un recuento de las posturas acerca del amor en los psicólogos y los sociólogos, y concluyen que entre los sociólogos no hay referencias al trabajo de los psicólogos y viceversa (Felmlee y Sprecher, 2006: 404), y que esto muestra que no hay una intersección entre los ámbitos de trabajo (Felmlee y Sprecher, 2006: 406). Lo que quisimos mostrar aquí es que, más que intercambios, podemos ver que se retoman insumos reconocidos como valiosos o importantes desde la demarcación disciplinar —aunque no se citen explícitamente. Otra crítica que se podría hacer a las autoras es que los autores retomados en su indagación son casi 100% norteamericanos, el análisis de las obras es sumamente resumido y no pretende hacer un rastreo longitudinal de los cambios en las prácticas de investigación y, finalmente, se observa el desconocimiento de las autoras respecto de autores europeos que plantean lo que —desde su perspectiva— se debería incorporar en el análisis del amor: una perspectiva diádica (que retome lo que sucede en la pareja y no en uno de los individuos), cuestión analizada por Georg Simmel y por Niklas Luhmann; y la investigación del amor desde una perspectiva que incluya las redes sociales, cuestión trabajada por Pierre Bourdieu, pero también por otros sociólogos estructurales (Bernard Barber, ya desde fines de los cincuenta, presenta una serie de trabajos que muestran cómo la elección de pareja, incluso en la sociedad estadounidense de mediados de siglo XX, que supone la “libre elección de pareja”, tiene coerciones implícitas desde la familia para “sesgar” a la pareja amorosa elegida y que ésta sea del agrado de la unidad parental de origen (Barber, 1978: 130 y ss).

Aquí se presentó una serie de revistas con esas características —en las que se publican la mayoría de los artículos de amor aquí registrados—, pero también se puede hablar de grupos de investigación y sociedades que pretenden trascender las demarcaciones disciplinares (por ejemplo, la *International Society of Research on Emotion*, que incorpora a psicólogos, sociólogos, neurólogos; el grupo de *Theory, Culture and Society*, que no se adscribe como un grupo sociológico, sino de investigadores de teoría social y de investigaciones sobre la cultura).

Las implicaciones de tales hallazgos sugieren transformaciones en las ciencias sociales, en el ámbito de las prácticas científicas y de los recursos institucionales para realizarlas. Y, al mismo tiempo, tal cambio contribuye a la consolidación de este objeto de estudio: el amor y la afectividad. El análisis expuesto aquí sugiere que la aparición de estos nuevos objetos forma parte de una tendencia global —que adquiere connotaciones particulares según el país estudiado—. En ese sentido quedan algunas tareas pendientes; por un lado, la base consultada reúne países sólo de habla anglosajona, por lo que será necesario averiguar qué ocurre en países franco, germano o hispanoparlantes, como Francia, Alemania, España o regiones como América Latina, donde también es posible encontrar un incremento en los artículos relacionados con el amor. Por otro lado, habrá que profundizar en las singularidades de esta tendencia global; es decir, ubicarnos en el otro polo de la dupla universalización/particularización, para hacer visibles las especificidades regionales y las redes de investigación que las sostienen.

Otra de las implicaciones de nuestro análisis apunta a una definición más precisa respecto a las interacciones disciplinares que la dada hasta ahora por nociones como interdisciplina o transdisciplina. Si bien es posible reconocer una cierta apertura disciplinar para aprovechar los insumos que otras disciplinas ofrecen, los hallazgos nos muestran que tales intercambios se realizan en términos asimétricos. Es decir, las disciplinas recurren a otras pero sólo desde su demarcación disciplinar. Habrá que continuar en la precisión de esta definición y en todo caso verificar que esta hipótesis se corrobore en otras disciplinas, regiones y objetos de estudio.

Recibido: agosto, 2009

Revisado: febrero, 2010

Correspondencia: UAM-Azcapotzalco/Departamento de Sociología/Edificio H, 3er. Piso/Av. San Pablo 180/Col. Reynosa Tamaulipas/C. P. 02200/México, D.F./correo electrónico: AG, agarciaaamx@yahoo.com; PC, rcedillo@colmex.mx.

Bibliografía

- Alberoni, Francesco [1979] (1994), *Enamoramiento y amor*, Barcelona, Gedisa.
- Alonso-Arbiol, Itziar, Phillip Shaver y Sagrario Yárnoz (2002), "Insecure Attachment, Gender Roles, and Interpersonal Dependency in the Basque Country", *Personal Relationships*, núm. 9, pp. 479-490.
- Andrade Carreño, Alfredo y Fernando Castañeda Sabido (2001), *Índice de revistas especializadas de la ciudad de México 1980-2001*, México, FCPyS-UNAM.
- Andrade Carreño, Alfredo y Juan Felipe Leal y Fernández (1995), *Índice de revistas especializadas de la ciudad de México 1980-1994*, México, FCPyS-UNAM.
- Ariès, Philippe y Georges Duby (coords.) (1985), *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus.
- Aron, Arthur, Elaine N. Aron y Joselyn Allen (1998), "Motivations for Unreciprocated Love", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 24, núm. 8, pp. 787-796.
- Barber, Bernard (1978), *Estratificación social*, México, FCE.
- Bauman, Zygmunt (2003), *Amor líquido*, México, FCE.
- Beck, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim [1990] (2001), *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona, Paidós.
- Bericat, Eduardo (2000), "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología", *Papers*, núm. 62, pp. 145-176.
- Bourdieu, Pierre (2003), *El oficio de científico*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre [1979] (1988), *La distinción*, Barcelona, Taurus.
- Clark, Catherine, Phillip Shaver y Matthew Abrahams (1999), "Strategic Behaviors in Romantic Relationship Initiation", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 25, núm. 6, pp. 709-722.
- Corsi, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldi (1996), *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México, Anthropos, UIA, ITESO.
- Dogan, Matei y Robert Pahre (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.
- Duby, Georges (1990), "Orientaciones de las investigaciones históricas en Francia. 1950-1980", en G. Duby, *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Madrid, Alianza.
- Duby, Georges (1988), *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Madrid, Alianza.
- Duncombe, Jean y Dennis Marsden (1993), "Love and Intimacy: the Gender Division of Emotion and 'Emotion Work': a Neglected Aspect of Sociological Discussion of Heterosexual Relationships", *Sociology*, vol. 27, núm. 2, pp. 221-241.
- Elias, Norbert [1969] (1996), *La sociedad cortesana*, México, FCE.
- Evans, Mary (2005), "Book Review. Talk of Love: How Culture Matters", *Sociology*, vol. 39, febrero, pp. 172-173.
- Evans, Mary (2004), "A Critical Lens on Romantic Love: a Response to Bernadette Bawin-Legros", *Current Sociology*, vol. 52, marzo, pp. 259-264.
- Evans, Mary (1998), "Falling in Love with Love is Falling for Make Believe: Ideologies of Romance in Post-Enlightenment Culture", *Theory, Culture & Society*, vol. 15, agosto, pp. 265-275.

- Felmlee, Diane y Susan Sprecher (2006), "Love", en Jan Stets y Jonathan Turner (eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions*, Nueva York, Springer.
- Galati, Dario, Mayra Manzano e Igor Sotgiu (2006), "The Subjective Components of Happiness and their Attainment: a Cross-Cultural Comparison between Italy and Cuba", *Social Science Information*, vol. 45, núm. 4, pp. 601-630.
- García Andrade, Adriana (2007), *La paradoja de la inconmensurabilidad. El caso de la sociología: la teoría de la estructuración y la teoría de sistemas*, México, UAM-Iztapalapa, tesis de doctorado.
- Giddens, Anthony [1992] (2000), *La transformación de la intimidad*, Madrid, Cátedra.
- Goffman, Erving [1956] (2000), "Rubor y organización social", en Erving Goffman, Harvey Sacks, Aaron Cicourel y Melvin Pollner, *Sociologías de la situación*, Colección Genealogía del Poder, núm. 32, Madrid, La Piqueta.
- Grediaga Kuri, Rocío (2007), "Tradiciones disciplinarias, prestigio, redes y recursos como elementos clave del proceso de comunicación del conocimiento. El caso mexicano", *Sociológica*, núm. 65, septiembre-diciembre, pp. 40-85.
- Grediaga Kuri, Rocío e Iván Pliego (2007), "Presentación", *Sociológica*, núm. 65, septiembre-diciembre.
- Hendrick, C. y Susan Hendrick (2006), "Measuring Respect in Close Relationships", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 23, núm. 6, pp. 881-899.
- Hendrick, C. y Susan Hendrick (1987), "Love and Sexual Attitudes, Self-Disclosure and Sensation Seeking", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 4, núm. 3, pp. 281-297.
- Hendrick, C. y Susan Hendrick (1986), "A Theory and Method of Love", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 50, núm. 2, pp. 392-402.
- Hendrick, C., Susan Hendrick y Amy Dicke (1998), "The Love Attitudes Scale: Short Form", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 15, núm. 2, pp. 147-159.
- Jackson, Stevi (1993), "Even Sociologists Fall in Love: an Exploration in the Sociology of Emotions", *Sociology*, vol. 27, núm. 2, mayo, pp. 201-220.
- Kuhn, Thomas (1970), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago.
- Latour, Bruno y Steve Woolgar (1979), *Laboratory Life: the Social Construction of Scientific Facts*, Beverly Hills, Sage.
- Lee, J. A. (1973), *The Colors of Love: an Exploration of the Ways of Loving*, Ontario, New Press.
- Lenoir, Remi (1993), "Objeto sociológico y problema social", en Patrick Champagne et al., *Iniciación a la práctica sociológica*, México, Siglo XXI, pp. 57-102.
- Luhmann, Niklas (2007), *La sociedad de la sociedad*, México, Herder, UIA.
- Luhmann, Niklas (1998), *Sociología del riesgo*, México, UIA, Triana.
- Luhmann, Niklas (1996a), *Introducción a la teoría de sistemas*, México, Anthropos, UIA, ITESO.
- Luhmann, Niklas (1996b), *La ciencia de la sociedad*, México, Anthropos, UIA, ITESO.

- Luhmann, Niklas (1992), *Teoría de la sociedad*, México, UIA, Triana.
- Luhmann, Niklas (1985), *El amor como pasión*, Barcelona, Península.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela (1996), *El árbol del conocimiento*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Mir Araujo, Adolfo (1996), "Desarrollo y problemática actual de la sociología de la ciencia", *Polis*, vol. 2, núm. 96, pp. 53-84.
- Parsons, Talcott (1965), *Theories of Society*, Nueva York, The Free Press.
- Schriewer, Jürgen (2006a), "Introducción a la tercera parte", en Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner, *Redes intelectuales transnacionales*, México, Pomares.
- Schriewer, Jürgen (2006b), "Internacionalidades múltiples: surgimiento de una ideología a nivel mundial y persistencia de criterios idiosincráticos mundiales", en Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner, *Redes intelectuales transnacionales*, México, Pomares.
- Shaver, Phillip y Cindy Hazan (1988), "A Biased Overview of the Study of Love", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 5, núm. 4, pp. 473-501.
- Smith-Lovin, Lynn (1999), "Core Concepts and Common Ground: the Relational Basis of our Discipline", *Social Forces*, vol. 78, núm. 1, septiembre, pp. 1-23.
- Sprecher, Susan y Sandra Metts (1999), "Romantic Beliefs: their Influence on Relationships and Patterns of Change Over Time", *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 16, núm. 6, pp. 834-851.
- Turner, Bryan (1994), "Los avances recientes en la teoría del cuerpo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 68, pp. 11-39.
- Turner, Jonathan y Jan Stets (2006), *Handbook of the Sociology of Emotions*, Nueva York, Springer.
- Turner, Jonathan y Jan Stets (2005), *The Sociology of Emotions*, Nueva York, Cambridge University.
- Von Foerster, Heinz (1998), "Por una nueva epistemología", *Metapolítica*, vol. 2, núm. 8, octubre-diciembre, pp. 629-641.
- Wagner, Peter (2006a), "Introducción a la primera parte", en Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner, *Redes intelectuales transnacionales*, México, Pomares.
- Wagner, Peter (2006b), "Variedades de interpretaciones de la modernidad: sobre las tradiciones nacionales en sociología y otras ciencias sociales", en Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner, *Redes intelectuales transnacionales*, México, Pomares.
- Williams, Simon y Gillian Bendelow (1997), "Introduction: Emotions in Social Life. Mapping the Sociological Terrain", en Gillian Bendelow y Simon J. Williams (eds.), *Emotions in Social Life: Critical Themes and Contemporary Issues*, Londres, Routledge.
- Wouters, Cas (2001), "What is Love?", *Body & Society*, vol. 7, diciembre, pp. 77-86.
- Wouters, Cas (1998), "Balancing Sex and Love since the 1960s Sexual Revolution", *Theory, Culture & Society*, vol. 15, agosto, pp. 187-214.
- Wouters, Cas (1992), "On Status Competition and Emotion Management: the Stu-

- dy of Emotions as a New Field”, *Theory, Culture & Society*, vol. 9, febrero, pp. 229-252.
- Wouters, Cas (1989), “The Sociology of Emotions and Flight Attendants: Hochschild’s Managed Heart”, *Theory, Culture & Society*, vol. 6, febrero, pp. 95-123.

Anexo

Vínculos con editores

- Aron, Arthur, en URL <http://aron.socialpsychology.org/>, última consulta julio de 2009.
- Bennett, Andrew, URL <http://www.griffith.edu.au/arts-languages-criminology/centre-public-culture-ideas/staff/professor-andy-bennett>, última consulta julio de 2009.
- Blackman, Lisa, URL <http://www.goldsmiths.ac.uk/media-communications/staff/blackman.php>, última consulta julio de 2009.
- Braun, Virginia, URL <http://www.psych.auckland.ac.nz/staff/Braun/VirginiaBraun.htm>, última consulta julio de 2009.
- Davis, Kathy, URL <http://www.kathydavis.info/>, última consulta julio de 2009.
- Denzin, Norman, URL http://www.webeasel.net/sites/icr/faculty/profiles/Norman_Denzin.html, última consulta julio de 2009.
- Dietz, Mary G., URL <http://www.polisci.umn.edu/people/profile.php?UID=dietzm>, última consulta julio de 2009.
- Evans, Mary, URL <http://www.kent.ac.uk/sspsr/staff/academic/evans.html>, última consulta agosto de 2009.
- Featherstone, Mike, URL http://www.ntu.ac.uk/apps/Profiles/58118-3-2/Professor_Mike_Featherstone.aspx, última consulta julio de 2009.
- Flower, John, URL <http://www.kent.ac.uk/secl/french/staff/flower.html>, última consulta julio de 2009.
- Galati, Dario, “Curso psicología de la emoción”, en URL <http://www.psicologia.unito.it/puntoinformativo/Informazioni%20per%20chi%20studia/Programmi/folder.2007-08-06.7520400176/folder.2007-08-09.3904407804/folder.2007-08-09.2059060255/document.2007-08-09.6252544673/view?searchterm=Dario%20galati>, última consulta julio de 2009.
- Gavey, Nicola, URL <http://www.psych.auckland.ac.nz/people/Gavey/Gavey.htm>, última consulta julio de 2009.
- Hendrick, Clyde, URL <http://hendrick.socialpsychology.org/>, última consulta julio de 2009.
- Kimmel, Michael, URL <http://www.concertideas.com/mk/>, última consulta julio de 2009.
- Kitayama, Shinobu, URL <http://www.lsa.umich.edu/psych/people/directory/profiles/faculty/?uniquename=kitayama>, última consulta julio de 2009.
- Levy, Steven, URL <http://www.emory.edu/PROVOST/greatscholars/StevenLevy.htm>, última consulta julio de 2009.

- Loughlin, Gerard, URL <http://www.dur.ac.uk/theology.religion/staff/?id=2394>, última consulta julio de 2009.
- Matsumoto, David, URL <http://www.davidmatsumoto.com/>, última consulta julio de 2009.
- Mongeau, Paul, URL <https://webapp4.asu.edu/directory/person/490889>, última consulta julio de 2009.
- Murray, Sandra, URL <http://wings.buffalo.edu/psychology/people/faculty/murray.html>, última consulta julio de 2009.
- Nelson, Kaye, URL http://education.tamucc.edu/bio/nelson_kaye.html, última consulta julio de 2009.
- Phillips, Roderick, URL http://www.carleton.ca/history/faculty_staff/faculty/rod_phillips.html, última consulta julio de 2009.
- Plummer, Ken, URL <http://www.essex.ac.uk/sociology/about/people/staff/plummer.aspx>, última consulta julio de 2009.
- Sardoc, Mitja, URL http://www.citized.info/?strand=6&r_menu=Mitja_Sardoc, última consulta julio de 2009.
- Shaver, Phillip, URL <http://psychology.ucdavis.edu/labs/Shaver/home/>, última consulta julio de 2009.
- Van Aken, Marcel, URL <http://www.linkedin.com/in/marcelvanaken>, última consulta julio de 2009.